



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

Programa de doctorado: Fundamentos de la Investigación Histórica

**Oriente Medio y las grandes potencias.
Relaciones internacionales y Guerra Fría, 1945-1948**

María Constanza Apodaca del Hoyo

Tesis doctoral
Salamanca, 2016



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

Programa de doctorado: Fundamentos de la Investigación Histórica

Oriente Medio y las grandes potencias.
Relaciones internacionales y Guerra Fría, 1945-1948

María Constanza Apodaca del Hoyo

Directores:

Dra. Josefina Cuesta Bustillo

Dr. Francisco Javier Rodríguez Jiménez

Tesis doctoral
Salamanca, 2016

*A mis padres, Ma. Mercedes y Salvador,
y a mi abuelo Maximino*

ÍNDICE

ÍNDICE DE MAPAS	3
SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
ESTADO DE LA CUESTIÓN	18
Oriente Medio	19
La Guerra Fría	43
METODOLOGÍA	47
FUENTES	54
I. UNIDAD ÁRABE	63
I.1 LA CREACIÓN DE LA LIGA ÁRABE, 1941-1946	65
I.1.2 Las divisiones entre los países árabes continúan	105
I.2 DE NUEVO LA GRAN SIRIA, 1945-1947	108
I.2.1 La actitud de las grandes potencias y los países árabes ante el proyecto de la Gran Siria	119
II. LA DEFENSA DE ORIENTE MEDIO	133
II.1 GRAN BRETAÑA Y LA DEFENSA DE ORIENTE MEDIO, 1945-1948	139
II.2 PERCEPCIÓN DE AMENAZAS Y DIFICULTADES PARA LOS PLANES DE DEFENSA BRITÁNICOS, 1945-1948	151
II.3 TRATADOS BILATERALES Y REQUERIMIENTOS BRITÁNICOS EN LOS PAÍSES DE LA REGIÓN, 1945-1948	183
II.3.1 Primeros desafíos a la posición británica	205
<i>La disputa anglo-egipcia</i>	205

<i>La cuestión de Palestina, consideraciones estratégicas británicas</i>	253
II.3.2 En búsqueda de alternativas: Transjordania, Kenia, Sudán y Cirenaica	261
<i>Cirenaica</i>	266
II.3.3 Un fracaso inesperado, la revisión del Tratado anglo-iraquí	298
II.4 PLANES BRITÁNICOS PARA UNA CONFEDERACIÓN DE PAÍSES DE ORIENTE MEDIO, 1945-1948	304
II.5 LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DE GRAN BRETAÑA Y LA ACTITUD DE EE.UU. Y LA URSS, 1945-1948	325
III. PALESTINA	337
III.1 EL MANDATO BRITÁNICO HASTA 1945	339
III.2 LA CUESTIÓN DE PALESTINA TRAS LA GUERRA, 1945-1947	362
III.2.1 El comité angloamericano de encuesta	378
<i>El plan Morrison-Grady</i>	398
III.2.2 La Conferencia de Londres	404
III.2.3 La actitud de la Unión Soviética y Francia	413
<i>La postura indefinida de la URSS</i>	413
<i>Francia. ¿Postura neutral?</i>	428
III. 3 LA ONU Y LA CREACIÓN DE ISRAEL, 1947-1948	436
III.3.1 La sesión especial de la Asamblea General de la ONU y la posición de la URSS	436
III.3.2 El informe de UNSCOP y la consideración de la cuestión de Palestina en la ONU	448
III.3.3 De la resolución 181 (II) a la creación de Israel	484
<i>La ONU de nuevo</i>	501
CONCLUSIONES	539
FUENTES	559
BIBLIOGRAFÍA	619

ÍNDICE DE MAPAS

MAPA 1. ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA, 1945	61
MAPA 2. ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA, 1947	62
MAPA 3. INTERESES PETROLEROS DE LAS GRANDES POTENCIAS EN ORIENTE MEDIO, 1946	143
MAPA 4. PROPUESTA DE PARTICIÓN DE PALESTINA DE LA COMISIÓN PEEL, 1937	353
MAPA 5. PLAN DE PARTICIÓN DE LA ONU, NOVIEMBRE DE 1947	483

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ABП РФ	Архив Внешней Политики Российской Федерации Archivo de Política Exterior de la Federación Rusa
AIOC	Anglo-Iranian Oil Company Compañía de petróleos anglo-iraní
AL	Afrique-Levant (Direction, Ministère des Affaires Étrangères de France) África-Levante (Dirección, Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia)
AMAEF	Archives diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères de France Archivos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia
AMAEC	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España
ARAMCO	Arabian-American oil Company Compañía de petróleos árabe-americana
BMEO	British Middle East Office Oficina Británica para Oriente Medio
BTE	British Troops in Egypt Tropas Británicas en Egipto
CFM	Council of Foreign Ministers Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores
CIA	Central Intelligence Agency (United States) Agencia Central de Inteligencia (Estados Unidos)
Comintern	Internacional Comunista
CZA	Central Zionist Archives (Israel) Archivos Sionistas Centrales (Israel)
Д.	Дело Asunto
EE.UU.	Estados Unidos
Ф.	Фонд Fondo
FO/FCO	Foreign and Commonwealth Office (United Kingdom) Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Commonwealth (Reino Unido)

FRUS	<i>Foreign Relations of the United States</i> (publication) Relaciones Exteriores de Estados Unidos (publicación)
Gén.	Généralités Generalidades
HMSO	Her/His Majesty's Stationery Office Oficina de Papelería de su Majestad, (Reino Unido)
IPC	Iraq Petroleum Company Compañía de petróleos iraquí
ISA	Israel State Archives Archivos Estatales de Israel
L	Levant (Sous-direction, Ministère des Affaires ÉtrangèresFrance) Levante (Subdirección, Ministerio de Asuntos ExterioresFrancia)
л.	Листь Página
MESC	Middle East Supply Centre Centro de Abastecimiento para Oriente Medio
MEC	Middle East Command Comando (Aliado) para Oriente Medio
Tapline	Trans-Arabian Pipeline Co. Compañía del Oleoducto Trans-Arábico
ONU	Organización de las Naciones Unidas
Оп.	Опись Inventario
П.	Папка Carpeta
RAF	Royal Air Forces (UK) Reales Fuerzas Aéreas (Reino Unido)
РГАСПИ	Российский государственный архив социально-политической истории Archivo estatal ruso de historia político-social
SDN	Sociedad de Naciones
UK	United Kingdom Reino Unido

UNISPAL	United Nations Information System on the Question of Palestine Sistema de Información de la ONU para la Cuestión de Palestina
UNRRA	United Nations Relief and Rehabilitation Administration Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación
UNSCOP	United Nations Special Committee on Palestine Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
US/USA	United States / United States of America Estados Unidos / Estados Unidos de América
USSR	Union of Soviet Socialist Republics Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WO	War Office (United Kingdom) Ministerio de Guerra (Reino Unido)

AGRADECIMIENTOS

Son varias las personas e instituciones sin cuya ayuda no habría sido posible la realización de esta tesis y a las que deseo expresar mi inmenso agradecimiento.

Para la elaboración de este trabajo resultó indispensable el contrato predoctoral de Formación del Profesorado Universitario que me concedió el Ministerio de Ciencia e Innovación, a esta institución quiero expresar mi honda gratitud.

Igualmente, deseo manifestar mi más sincero agradecimiento a mis directores de tesis, la Dra. Josefina Cuesta Bustillo y el Dr. Francisco Javier Rodríguez Jiménez, por su apoyo, orientación y tiempo, me han sido de un gran valor.

Mi agradecimiento también para la Universidad de Salamanca, en especial al Departamento de Historia Medieval Moderna y Contemporánea, que a lo largo de estos años se ha convertido en una segunda casa, y a los profesores del mismo. A Yolanda López Bermejo, administrativa del Departamento, por su paciencia y por allanar el difícil camino de los trámites, así como a los bibliotecarios de la Facultad.

Para la realización de esta tesis han resultado fundamentales las estancias de investigación. Deseo expresar mi profunda gratitud a las instituciones que me acogieron, a su personal, y a los profesores que me ayudaron y orientaron durante el tiempo que pasé en las mismas. En París, a la Unité mixte de recherche : Identités, Relations Internationales et Civilisations de l'Europe (UMR IRICE, Universités Paris 1 et Paris 4, CNRS 8138) y al profesor Dr. Robert Frank. En Londres, a LSE IDEAS: International Affairs, Diplomacy and Strategy (London School of Economics) y a los profesores Dr. Svetozar Rajak y Dr. Nigel Ashton. En Moscú, a la Facultad de Historia de la Universidad Estatal de Moscú y a Irina Mijailovna Galimzyanova, jefa del Departamento de Relaciones Internacionales. Agradezco, así mismo, a la Universidad de Salamanca el haberme concedido una ayuda de movilidad para la realización de esta última estancia.

No puedo dejar de mencionar mi agradecimiento al personal de los archivos en los que llevé a cabo mi investigación, por su amabilidad e invaluable ayuda: Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Archivos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia (sede de La

Courneuve), Archivos Nacionales del Reino Unido, Archivo de Política Exterior de la Federación Rusa y Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social.

Un agradecimiento con todo cariño a mis padres María Mercedes y Salvador, por su presencia, incondicional cariño y constante apoyo y comprensión, y a mi abuelo Maximino, por su permanente compañía, apoyo y cariño. Así mismo, mi recuerdo para mis abuelos María, Salvador y Francisca.

También quiero dar las gracias a todos mis amigos que me han acompañado a lo largo de los años, soy muy afortunada de contar con ellos.

INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial tuvo importantes consecuencias para el orden geopolítico mundial, alteró los equilibrios de poder y dio lugar, en cierta medida, a un nuevo orden internacional, con el surgimiento de la Guerra Fría y la aparición de nuevos organismos internacionales.

Estados Unidos y la Unión Soviética emergieron de la guerra convertidos en grandes superpotencias y comenzaron a ampliar sus áreas de influencia, mientras que la posición de las grandes potencias europeas, como Gran Bretaña y Francia, se vio debilitada, aunque se esforzarían por mantener, al menos, parte de su ascendencia y conservar su posición de “gran potencia”.

Estas consecuencias se dejaron sentir en Oriente Medio. Hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia habían sido las potencias dominantes en la región, que se habían repartido en respectivas áreas de influencia tras la derrota del Imperio Otomano y el final de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, como consecuencia de las circunstancias creadas por la Segunda Guerra Mundial, Francia se vio obligada a reconocer la independencia de sus mandatos sobre Siria y Líbano y a retirarse de estos territorios en 1946, poniendo fin a su presencia formal en el área, pero no a su interés por la misma, ni a su deseo de preservar parte de su influencia. Gran Bretaña, que ya antes de la guerra había empezado a sustituir su control directo por la firma de tratados que le garantizaran una serie de derechos, consiguió mantener su control por más tiempo. Durante los años aquí considerados, y hasta bien entrados los años cincuenta, siguió siendo la potencia dominante en la región, sin embargo, su presencia era cada vez más cuestionada y el deterioro de su posición se fue haciendo cada vez más patente.

En efecto la guerra debilitó a las dos potencias europeas que tuvieron que hacer frente a importantes pérdidas demográficas y económicas, haciéndoles más difícil conservar su posición. También contribuyó a fortalecer e impulsar el sentimiento nacionalista que se había ido desarrollando en los países árabes desde finales del siglo XIX. El esfuerzo de las potencias por aferrarse a sus posiciones colisionó con el

añan de los países árabes por lograr una independencia real. Las fricciones y tensiones entre unos y otros estaban servidas.

A ello hay que añadir la creación en 1945 de la Liga Árabe y de la Organización de las Naciones Unidas, dos organismos nuevos que tendrían un papel importante en las relaciones internacionales que se establecieron en y en torno al área. La Liga Árabe hizo de la independencia de los países árabes y de la cuestión de Palestina sus dos principales prioridades desde un principio. Por otra parte, algunas de las principales cuestiones que afectaban a la región se plantearon ante la ONU. Se habría de este modo un nuevo marco legal para su consideración, permitiendo la intervención de otras potencias.

Así mismo, tras la guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética empezaron a mostrar un mayor interés por los asuntos de Oriente Medio, una región rica en petróleo y materias primas y de gran importancia estratégica. Aunque la presencia de ambos países en el área (exceptuando Irán y Turquía) siguió siendo más o menos limitada durante estos años y la región (hecha la misma excepción) no era prioritaria para Estados Unidos (en comparación con Europa o Extremo Oriente) y tampoco parece que lo fuera realmente para la URSS, no se pueden estudiar las relaciones, ni muchas de las cuestiones que se plantearon en el área, ni la propia política de las dos potencias europeas hacia la misma (en especial la británica), sin considerar el papel y política de ambas superpotencias. De esta manera, en Oriente Medio entraron en juego los intereses de las dos potencias europeas, deseosas de preservar su posición o al menos parte de su influencia, los de las dos superpotencias surgidas de la guerra y los de los distintos países y poblaciones de la región, a los que hay que añadir los del movimiento sionista.

La guerra también contribuyó a exacerbar la cuestión de Palestina y a impulsar la creación del Estado de Israel, al debilitar la posición de Gran Bretaña y hacerla más dependiente de Estados Unidos, al plantear la necesidad de realojar a las víctimas judías del Holocausto y debido al consenso de las dos superpotencias a favor de la partición y del establecimiento de un Estado judío.

La cuestión de Palestina tenía un enorme peso en la sensibilidad árabe, siendo identificada con la causa del nacionalismo y, no sólo la Liga, sino los distintos gobiernos árabes hicieron de ella una de sus principales preocupaciones. Para Gran Bretaña era, además, un territorio de gran importancia estratégica. A ello hay que

añadir que debido a la guerra y a la situación de los judíos, el tema del futuro de Palestina adquirió una fuerte resonancia internacional. De este modo la cuestión de Palestina repercutió de una manera u otra en muchos de los asuntos vinculados con la región y en las relaciones internacionales que se establecieron en torno a la misma.

Todo lo anterior hay que situarlo en el marco de los orígenes de la Guerra Fría. Aunque este conflicto no adquiriría carta de naturaleza hasta 1947, las bases del mismo se encontraban presentes desde antes de que finalizara la guerra y los años aquí considerados serían decisivos en su desarrollo. Fue precisamente durante los años centrales objeto de estudio de esta tesis cuando se rompió la alianza de la guerra y las tensiones entre ambos bloques empezaron a manifestarse y a tomar forma.

Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los *principales objetivos* de esta investigación ha sido analizar la interacción que se produjo entre los intereses y actuación de las grandes potencias y los de los países de la región, considerando el peso que unos y otros tuvieron a la hora de definir la evolución de los acontecimientos, para así lograr una mejor comprensión de la situación que se planteó en Oriente Medio en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Para ello se parte de la *hipótesis* de que, a pesar de su condición de aliados, los intereses y objetivos de las potencias occidentales no siempre eran coincidentes y en ocasiones se encontraban en clara contradicción, más aún en un área de gran importancia estratégica, como lo era Oriente Medio. Región en la que Gran Bretaña y Francia luchaban por conservar una posición (en el caso de Francia tras 1946, al menos parte de su influencia e intereses) que, en realidad, difícilmente podían mantener y por la cual Estados Unidos y la Unión Soviética empezaban a mostrar un creciente interés. Esto sería causa de choques y recelos entre los propios aliados occidentales, lo cual en ocasiones contribuiría a debilitar mutuamente su posición e intereses, haría su posición más vulnerable de cara a la Unión Soviética, y sería utilizado por los países y otros actores de Oriente Medio, al igual que las tensas relaciones entre Este y Oeste, a la hora de intentar perseguir ciertos objetivos. A su vez, la Unión Soviética sospecharía de las actividades de las potencias occidentales en una región próxima a sus fronteras, al igual que estas últimas recelaban de ella. Por otra parte, a pesar de toda la influencia que las grandes potencias pudieran tener sobre los países de Oriente Medio, estos también tenían sus propios intereses y

preocupaciones y procurarían actuar conforme a los mismos, ya fuera con el apoyo de las grandes potencias (o alguna de ellas) o en confrontación con las mismas. Se trata de algo que parece evidente, pero que en ocasiones se pasa por alto, considerándose fundamentalmente la política de las potencias hacia la región, sin tener en cuenta la manera en que los intereses y actuación de los países de Oriente Medio, así como las relaciones entre los mismos condicionaron, limitaron o favorecieron la acción de las grandes potencias.

Otro de los *objetivos fundamentales* ha sido analizar el lugar que ocupa Oriente Medio en los orígenes de la Guerra Fría, la manera en que esta área se vio involucrada en dicho conflicto, contribuyó al mismo y la forma en que éste, a su vez, repercutió en la región. Todo ello partiendo de la *hipótesis*, en primer lugar, de que los intereses y actuación de las grandes potencias en Oriente Medio, su política hacia la región y las relaciones que se plantearon en torno a ella desempeñaron un papel importante en los orígenes de la Guerra Fría (algo que normalmente se pone de relieve para los casos de Turquía, Irán y Grecia, pero que ha sido menos considerado con relación al resto del área). Este conflicto, por otra parte, tendría importantes repercusiones en Oriente Medio, de manera que consideraciones relacionadas con la Guerra Fría terminarían incidiendo en cuestiones que en principio no estaban vinculadas con ella, como por ejemplo, la cuestión de Palestina.

Al hablar de las grandes potencias se hace alusión a las que entonces eran conocidas como “las cuatro grandes”: Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias surgidas de la guerra, y Gran Bretaña y Francia, las dos potencias que, aunque a gran distancia, les seguían.

En cuanto a Oriente Medio, conviene precisar este término, ya que no existe una delimitación clara y formal sobre el área geográfica a la que hace referencia¹, como tampoco la existe para Oriente Próximo, término que, generalmente, alude a la misma realidad. Los países incluidos en una y otra acepción varían según el autor. Así, mientras que para algunos hace referencia a los países árabes, otros le dan una connotación más amplia, incluyendo países como Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán y a veces otros. En líneas generales puede decirse que el término Próximo

¹ Ver, por ejemplo: Gerges, F. A. “The Study of Middle East International Relations: A Critique”, en: *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 18, n° 2, 1991, Taylor & Francis, p. 209; quien cita a su vez a Percy, G. E. “The Middle East – An Indefinable Region”, en: *Department of State Bulletin*, marzo de 1959, pp. 407-416.

Oriente estaba en uso a finales del siglo XIX para referirse a los territorios que se encontraban bajo control del Imperio Otomano (incluyendo los del sureste de Europa); mientras que Oriente Medio es un término ligeramente más reciente, acuñado en 1902, en un principio aludiendo al Golfo Pérsico, aunque pronto empezó a incluir un área más amplia². En el periodo aquí considerado el término Oriente Medio era utilizado de manera preferente en Gran Bretaña, mientras que en Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética era más frecuente el término Próximo Oriente, aunque ambos términos se encuentran en la documentación de los cuatro países, utilizados de manera indistinta o, en ocasiones, juntos (Próximo y Medio Oriente). Ambos términos han sido inventados desde fuera y el área que designan ha obedecido en buena medida a los intereses cambiantes de potencias ajenas a la región, sin embargo hoy se encuentran bastante generalizados. Como observa Gerges, citando a Davidson, “the unifying logic behind the term ‘Middle East’, as it has developed in history to its present condition, ‘has always been the political and strategic interests of outside powers...’”³ lo cual hace que varíe según las consideraciones estratégicas del momento.

Aquí se ha decidido emplear el término Oriente Medio, por cuanto es el que más extendido se encuentra hoy. El área que se incluye en el mismo varía según las cuestiones consideradas, se prestará atención fundamentalmente a los países que conformaban la Liga Árabe en estos años (Egipto, Arabia Saudita, Irak, Siria, Líbano, Transjordania y Yemen), el territorio de Palestina, y para ciertos temas y cuestiones se incluirá también al Sudán, las antiguas colonias italianas (Cirenaica, Tripolitania, el Fezzán, Somalia italiana, Eritrea), así como a Irán y Turquía y se hará referencia, como parte de la región, a Afganistán, Pakistán o incluso Kenia (que formaba parte de los planes de defensa británicos para la región) (ver mapa 1, p. 61).

² Papastamkou, S. *La France au Proche Orient, 1950-1958. Un intrus ou une puissance exclue?* Université Paris I – Panthéon Sorbonne. Tesis doctoral (no publicada) dirigida por el profesor Robert Frank y defendida en abril de 2007, frente a un jurado compuesto por los profesores: Alexander, Laurens, Lucas y Soutou. (Se accedió a esta tesis en la biblioteca de UMR-IRICE), p. 7 y 8. Tal como señala Papastamkou, el concepto parece haber sido usado por primera vez por el almirante estadounidense Mahan en un artículo aparecido en la publicación inglesa, *The Natianl Review*. El artículo se titulaba “The Persian Gulf and International Relations” y fue publicado en septiembre de 1902.

³ Gerges, F. A. “The Study of Middle East...”, *op. cit.*, p. 210; cita a su vez a Davidson, R. H. “Where is the Middle East?”, en: Nolte, R. H. (ed.). *The Modern Middle East*. Prentice Hall, Nueva York, 1963, p. 27.

Otro término que se suele utilizar con relación a esta área es el de Levante. Este término de origen francés, aunque en principio alude a los territorios del Este del Mediterráneo, era y sigue siendo utilizado habitualmente para referirse a los dos países que se encontraron bajo mandato francés, Siria y Líbano, esa es la forma en que se empleará aquí. Así mismo, resulta pertinente mencionar los términos árabes Magreb y Mashrek. El primero hace referencia a los países del occidente árabe, esto es, los países del Norte de África (Túnez, Argelia, Marruecos y en ocasiones se incluye a Libia, así como a Mauritania y el Sahara occidental). La delimitación del término Mashrek tampoco está completamente definida, pero suele incluir los países del oriente árabe, a partir de Libia o Egipto, hasta la frontera con Irán.

Como ámbito cronológico, se ha decidido estudiar el periodo comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, y la creación del Estado de Israel, el 15 de mayo de 1948. No obstante, para algunas cuestiones ha sido necesario remontarse más atrás para explicar las raíces de varias de las cuestiones que se plantearon en la postguerra. Las razones por las cuales se ha elegido este periodo son varias. Como ya se ha explicado, la Segunda Guerra Mundial tuvo importantes consecuencias en Oriente Medio, con el debilitamiento de la posición británica, la independencia de los mandatos bajo control francés, el creciente interés de Estados Unidos y la URSS por la región, la aparición de la Liga Árabe y la ONU y el fortalecimiento del nacionalismo árabe. Además es en estos años en los que se configura la Guerra Fría y se trata de un periodo decisivo en la cuestión de Palestina.

Se ha decidido finalizar con la creación del Estado de Israel, porque ésta tuvo un importante impacto en la región dando lugar a una nueva situación. Israel supuso un nuevo elemento en el panorama regional, que dio lugar a nuevos problemas, afectó a las relaciones internacionales establecidas en y en torno al área y generó un conflicto de larga duración que ha tenido un peso importante en la evolución de la región. La Primera Guerra árabe-israelí (Guerra de 1948), que estalló inmediatamente después del establecimiento de Israel e involucró a varios de los países del área, dejó una honda huella en Oriente Medio, la derrota tuvo importantes repercusiones en los países árabes que participaron en ella y algunos de los problemas que originó se siguen arrastrando actualmente, como el de los miles de refugiados árabes palestinos que se vieron obligados a abandonar sus hogares.

Con el fin de atender a los objetivos antes señalados y obedeciendo a consideraciones temáticas, este trabajo se ha estructurado en tres partes.

En la primera parte se tratan las principales iniciativas a favor de la unidad árabe que se intentaron sacar adelante durante estos años, el proyecto que condujo a la creación de la Liga Árabe y los planes Hachemitas a favor de la Gran Siria. Para ello ha sido necesario retrotraerse, si bien de manera sucinta, al periodo iniciado con la Primera Guerra Mundial, aunque se considera, sobre todo, el periodo de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de 1947. Estos proyectos fueron expresión del desarrollo del nacionalismo árabe y con él, de la aspiración a la unidad y solidaridad panárabe, pero también pusieron de manifiesto las divergencias y rivalidades existentes entre los distintos países árabes. Se considerará la actitud de los distintos países árabes interesados hacia estos planes, el papel de Gran Bretaña en los mismos, así como su actitud y la de las otras grandes potencias con relación a la Liga Árabe y a los proyectos a favor de la Gran Siria, al igual que la forma en que estos repercutieron en las relaciones internacionales de la región.

En la segunda parte se estudian los primeros intentos británicos tras la Segunda Guerra Mundial, y hasta la creación del Estado de Israel, para organizar la defensa de Oriente Medio, incluyendo las propuestas para formar una especie de bloque árabe u oriental con fines de defensa. Se presta atención al efecto que estos planes tuvieron en las relaciones de Gran Bretaña con los países de la región involucrados, así como en las relaciones entre estos últimos. Así mismo, se considera la manera en que las relaciones entre los Estados del área, la situación en esos países, la cuestión de Palestina o la política de la Liga Árabe condicionaron las posibilidades para implementar esos planes de defensa y obligaron a Londres a plantearse alternativas. Igualmente, se analiza la forma en que los planes británicos fueron percibidos, no sólo por los países árabes, sino también por sus aliados occidentales (Estados Unidos y Francia) y por la Unión Soviética y se considera el grado de implicación de Estados Unidos en los mismos.

Finalmente, la tercera parte está dedicada a la cuestión de Palestina, desde los antecedentes que condujeron al establecimiento del mandato británico en 1922 hasta la creación de Israel. En esta parte se analiza la evolución que condujo al establecimiento de dicho Estado, el papel de las grandes potencias en la misma, así como los móviles y objetivos detrás de su actuación y la manera en que esta cuestión

repercutió en las relaciones entre ellas. La cuestión se considera, igualmente, desde el punto de vista de las relaciones entre las grandes potencias y las distintas partes implicadas. También se examina la política de la Liga Árabe frente a este problema, la actitud e intereses de los distintos países árabes y la manera en que las relaciones entre ellos repercutieron sobre esta cuestión y viceversa. Se considera, también, el papel del Alto Comité Árabe para Palestina, de la Agencia Judía y demás organizaciones sionistas.

Espero que esta manera de aproximarse al tema contribuya a una mejor comprensión de las complejas interrelaciones que se plantearon en la región, del papel de Oriente Medio en los orígenes de la Guerra Fría y de la manera en que este conflicto repercutió en el área; así como de la cuestión de Palestina y la forma en que ésta influyó en varios de los asuntos que afectaban a la región y en las relaciones en y en torno a la misma. Considero que una mejor comprensión de las cuestiones aquí planteadas resulta de suma importancia debido al peso que tuvieron en la evolución de la región, contribuyendo a la configuración geopolítica de la misma.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tema que aquí se plantea podría insertarse al menos en dos campos de investigación, el de la Guerra Fría y el de los estudios sobre Oriente Medio. Se trata de dos áreas de investigación sumamente prolíficas, que han sido estudiadas desde distintas perspectivas y disciplinas y sobre las que existe una ingente bibliografía, que, resultando inabarcable, es reflejo del enorme interés que estos temas suscitan y de las numerosas cuestiones vinculadas con ellos que quedan por averiguar o por aclarar. Además se trata de dos ámbitos de gran relevancia e interés en el momento actual, en el que, la explosiva situación en Oriente Medio y el tenso panorama en las relaciones internacionales hacen necesario volver la vista atrás para intentar comprender lo que ocurre actualmente. Aquí no se pretende hacer un repaso de la evolución historiográfica de estos dos campos de estudio, tarea que además resultaría inabordable, sino más bien, intentar mostrar la situación actual de la investigación en cada uno de ellos y señalar algunas de las aportaciones o planteamientos más relevantes de los últimos años; aunque tratándose de campos tan amplios, es seguro que se dejará fuera más de una contribución importante, vayan mis disculpas por

adelantado. Al hacer referencia a estas aportaciones se prestará especial atención a lo que atañe a la política e intereses de las grandes potencias en la región, de modo que sirva de base para las cuestiones que se tratarán más adelante.

Oriente Medio

Por lo que se refiere a los estudios sobre Oriente Medio, Sayigh y Shlaim señalan la existencia de dos enfoques que compiten entre sí. Uno de ellos es el enfoque sistémico, el cual refleja el punto de vista “convencional”, que considera que las fuerzas externas (las grandes potencias y otros poderes ajenos a la región) han tenido un papel determinante en la evolución de Oriente Medio; frente a éste se alza el enfoque regionalista, sostenido por muchos especialistas en el tema, y el cual otorga un mayor peso a las fuerzas locales. De acuerdo con estos autores ninguno de los dos basta para entender la historia de la región, pues “any serious account of this international history of the Middle East must take into account the part played by all the major actors, both inside and outside the region”⁴.

Ese punto de vista es compartido, entre otros, por Gerges⁵ y Halliday. Este último habla de la existencia de estos dos enfoques (sistémico y regional) dentro de la perspectiva realista del estudio de las relaciones internacionales en Oriente Medio y considera que “the difficulty is to produce an analysis which, with due attention to these two dimensions of foreign relations, and with a sensitivity that defies the ahistorical complacency of realism to shifts over time and place, combines global and regional”⁶. Aparte de su carácter “a-histórico”, que tiende a ver patrones recurrentes en el tiempo, otra limitación de la perspectiva realista se encuentra, según señala el autor, en su visión de los estados como entidades unitarias y en que descuida la ideología y los factores internos que influyen en el proceso de toma de decisiones. Por otra parte, otras teorías, como la del análisis de la política exterior,

⁴ Sayigh, Y. y Shlaim, A. “Introduction”, en: Sayigh, Y. y Shlaim, A. (eds.). *The Cold War and the Middle East*. Clarendon Press, Oxford, 1997, p. 3.

⁵ El autor analiza las relaciones entre las superpotencias (Estados Unidos y la URSS) y el “subsistema árabe” en el periodo 1955-1967 adoptando una perspectiva que intenta considerar el peso tanto de los factores sistémicos, como de los regionales y la manera en que se “penetran mutuamente”. (Gerges, F. *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics, 1955-1967*. Westview Press, Boulder, 1994).

⁶ Halliday, F. *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p. 26.

aunque permiten una consideración de los distintos factores y fuerzas que intervienen en la formación de la política exterior, tienen el inconveniente de que dejan al estado de lado por completo; mientras que las teorías centradas en la ideología pueden perder de vista el peso de los intereses. El autor encuentra el punto medio en la perspectiva de la sociología histórica e internacional, que ve al estado “not as a unitary entity... but... as an institution of coercion and appropriation which operates on two levels, the internal state-society dimension and the external state-state dimension”⁷. En otras palabras, permite la consideración de la ideología y de los factores internos involucrados en la formación de la política exterior, pero no pierde de vista el papel del Estado.

Halliday considera, además, que a pesar del indudable impacto que la Guerra Fría tuvo en Oriente Medio (al tratarse de un conflicto global, debido a que las grandes potencias en muchas ocasiones exacerbaban los conflictos locales y a que Oriente Medio, al igual que otras regiones del tercer mundo, era un excelente campo para la rivalidad entre las superpotencias, todo ello sin contar con el peso que tuvo la región en el comienzo de la Guerra Fría) se ha proporcionado una visión exagerada del mismo, explicándose en muchas ocasiones la evolución de la región durante esos años, exclusivamente en términos de dicho conflicto, aún en el caso de cuestiones que apenas estaban relacionadas con el mismo. De acuerdo con este autor,

*most of what occurred in the Middle East during this period could have taken place without the Cold War at all: the Arab-Israeli dispute, the rise of Arab nationalism... Yet the Cold War... provided an international context –a global military one, but also a global political and ideological one– that affected this processes in a variety of ways*⁸.

Karsh, por su parte, indica que, a pesar de que la lucha de las superpotencias por conseguir aliados y ventajas en Oriente Medio influyó de manera importante en la evolución de la región, fueron las fuerzas locales las que marcaron la misma⁹. Gerges reconoce también la capacidad de maniobra de las potencias regionales en su relación con las superpotencias, señalando el complejo juego o interrelación que se produjo entre los factores globales y regionales y que el peso de unos y otros era

⁷ Halliday, F. *The Middle East in International...*, *op. cit.*, pp. 21-40; la cita se encuentra en la p. 37.

⁸ Halliday, F. “The Middle East, the Great Powers and the Cold War”, en: Sayigh Y. y Shlaim, A. (eds.). *The Cold War...*, *op. cit.* p. 26.

⁹ Karsh, E. “Israel”, en: Sayigh Y. y Shlaim, A. (eds.). *The Cold War...*, *op. cit.*, p. 156.

variable¹⁰. El autor considera, así mismo, que la Guerra Fría, con la polarización del sistema internacional que supuso, permitió que “to advance their own interests some local players... exploited great power competition. This competition among great powers partly explains the inability of any one power to achieve mastery in the region”¹¹.

Por lo que se refiere a la política soviética hacia Oriente Medio, Halliday sostiene que Stalin concedía escasa importancia al mundo árabe¹². Ese punto de vista no es compartido por Ginat, aunque reconoce que está bastante extendido entre los estudiosos de Oriente Medio. De acuerdo con este último autor, que se ha dedicado, entre otras cuestiones, al estudio del papel de la Unión Soviética en el mundo árabe, la política exterior de Stalin hacia Oriente Medio se puede diferenciar en dos periodos, cuya división se encontraría a principios de los años 40. En el segundo los soviéticos empezarán a interesarse cada vez más por Oriente Medio, al considerar a la región como la “puerta sur” de la URSS¹³. Taylor mantiene posiciones similares, señalando que, tras una etapa de desinterés después del escaso éxito del Congreso de Bakú¹⁴ de 1920, la Unión Soviética volvió a prestar atención a la región tras la Segunda Guerra Mundial, adoptando una “intensa actividad política”¹⁵ hacia la misma. Por otra parte, habría que distinguir entre la política soviética hacia Turquía e Irán, áreas tradicionales de interés para Rusia y en las que la expansión territorial era posible y los países árabes, donde, “there was no history of Russian imperialism” y en donde, la expansión militar no era una opción¹⁶, al menos en un principio. Tras la Segunda Guerra Mundial, Rusia intentó obtener la administración fiduciaria sobre Tripolitania, una de las antiguas colonias italianas en el Norte de África, sin embargo, aunque esto hubiera implicado la presencia de la Unión Soviética en el mundo árabe y el Mediterráneo, no conllevaba una conquista militar. Gran Bretaña y

¹⁰ Gerges, F. *The Superpowers...*, *op. cit.*, p. 13.

¹¹ *Ibid.*, p. 1 (ver pp. 1-4).

¹² Halliday, F. “The Middle East, the Great Powers...”, *op. cit.*, p. 17.

¹³ Ginat, R. “Syria’s and Lebanon’s Meandering Road to Independence: The Soviet Involvement and the Anglo-French Rivalry”, en: *Diplomacy & Statecraft*, vol. 13, nº 4, diciembre 2002, Frank Cass, Londres, pp. 101-102.

¹⁴ “Congreso comunista de los pueblos del Este” celebrado en Baku en septiembre de 1920.

¹⁵ Taylor A. R. *The Superpowers and the Middle East*. Syracuse University Press, Nueva York, 1991, p. 132.

¹⁶ Lenczowski, G. “Evolution of Soviet Policy Toward the Middle East”, en: *The Journal of Politics*, vol. 20, nº 1, febrero de 1958, Southern Political Science Association, Cambridge University Press, p. 172.

Estados Unidos contemplaron la posibilidad de que Rusia intentará avanzar sobre Oriente Medio, incluso hasta suponer una amenaza para la posición británica en África, aunque habría que plantearse hasta qué punto esos temores tenían fundamento.

La mayoría de los autores consultados reconocen una evolución de la doctrina soviética hacia la región en las siguientes líneas: tras la Revolución de 1917, a los tradicionales intereses rusos sobre la región se uniría el afán de liderar a los países colonizados o dependientes en su conversión hacia el comunismo. Aunque en un principio esta revolución debían llevarla a cabo elementos comunistas, a partir del Cuarto Congreso Comunista en 1922 se empezaría a hablar de la necesidad de colaborar con los movimientos nacionalistas, aunque fueran de carácter burgués, formando un “frente unido” para la liberación de esos países de las potencias imperialistas. Según Ginat, este principio no se tradujo en la práctica en un primer momento, al no casar con las ideas de Stalin durante sus primeros años de gobierno¹⁷; en cualquier caso, Lenczowski señala que la interpretación de los elementos a ser incluidos en ese “frente unido” se fue ampliando con el tiempo¹⁸. En el Sexto Congreso de la Comintern en 1928 se decidió apoyar a todo movimiento de liberación nacional, independientemente de su orientación. Una vez lograda la liberación nacional los partidos comunistas trabajarían a favor de la revolución socialista. Lenczowski explica que tras la Segunda Guerra Mundial y la “emancipación” de los países árabes se planteó a las URSS la disyuntiva entre apoyar a los comunistas locales, lo cual perjudicaba sus relaciones con los países árabes, o “explotar las diferencias” entre estos y Occidente¹⁹, al parecer primaría la segunda opción, sin abandonar la primera. Ginat señala que tras la guerra la propaganda soviética en los países árabes adquirió impulso. Por un lado estaba dirigida contra Gran Bretaña y Estados Unidos, por otro mostraba las bondades de la Unión Soviética, aunque “most of the material did not contain direct communist propaganda”²⁰. Además, para su labor de propaganda la URSS se apoyó en la iglesia ortodoxa, intentó mostrar la compatibilidad de comunismo e Islam y utilizó cualquier elemento que sirviera a sus fines, independientemente de la ideología. Por otra parte,

¹⁷ Ginat, R. *The Soviet Union and Egypt, 1945-1955*. Frank Cass, Londres, 1993, p. 5.

¹⁸ Lenczowski, G. “Evolution of Soviet Policy...”, *op. cit.*, p. 167.

¹⁹ *Ibid.*, p. 174.

²⁰ Ginat, R. *The Soviet Union...*, *op. cit.*, p. 8.

Ginat señala también, refiriéndose al caso de Egipto, que aunque la Legación Soviética dio apoyo a los movimientos comunistas y subversivos de manera clandestina, preferían hacerlo a través de otras legaciones (yugoslava, checa...) para evitar choques con el gobierno²¹.

De todas formas, los autores coinciden en que los esfuerzos soviéticos en estos primeros años tras la guerra no tuvieron mucho éxito. Wheeler y Lenczowski sostienen que no fue hasta mediados de los años 50, cuando la URSS decidió apoyarse en el “neutralismo” cada vez más fuerte en Asia, que empezó a hacer algún progreso en la región, ayudada por el resentimiento árabe hacia la “unilaterality [sic] of Western policies”²². En esa misma dirección apunta Ro’I al señalar que la política de las potencias occidentales de intentar establecer alianzas militares en Oriente Medio dio lugar a un acercamiento entre varios de los países árabes y la Unión Soviética en los años 50²³. En cualquier caso, cabe señalar que, aunque algunos estados árabes llegaron a establecer relaciones cercanas con la Unión Soviética, como el Egipto de Nasser, el comunismo no llegó a hacer avances importantes en la región y ciertamente no en el periodo aquí considerado. Como señala Halliday, “of the Arab regimes allied to the USSR, only one, the People’s Democratic republic of Yemen, had an orthodox ‘socialist oriented’ ruling party”²⁴.

Por otra parte, Taylor sostiene que una constante en la política exterior rusa, tanto en época zarista, como soviética, fue la de “exerting pressure on peripheral areas when they are vulnerable and non-resistant but adopting a more accommodating stance when aggressive resistance is encountered”²⁵. Esta explicación del comportamiento soviético ya había sido planteada por Kennan en su famoso telegrama largo de febrero de 1946, en el que afirmaba que:

Soviet power... is highly sensitive to [the] logic of force. For this reason it can easily withdraw -and usually does- when strong resistance is encountered at any point.

²¹ Ginat, R. *The Soviet Union...*, *op. cit.*, pp. 7-17.

²² Lenczowski, G. “Evolution of Soviet Policy...”, *op. cit.*, pp. 175 y 176 y Wheeler, G. E. “Russia and the Middle East”, en: *International Affairs*, vol. 35, nº 3, julio de 1959, Royal Institute of International Affairs, Wiley, p. 300.

²³ Ro’I, Y. *From Encroachment to Involvement: A Documented Study of Soviet Policy in the Middle East 1945-1973*. Halsted Press, Nueva York, 1974, pp. xxvii-xxviii.

²⁴ Halliday, F. “The Middle East, the Great Powers...”, *op. cit.*, p. 16.

²⁵ Taylor, A. R. *The Superpowers...*, *op. cit.*, p. 24.

*Thus, if the adversary has sufficient force and makes clear his readiness to use it, he rarely has to do so*²⁶.

La misma valoración se hace patente en la interpretación que hacen de la actitud soviética, por ejemplo hacia Persia e Irán, la mayoría de los autores que tratan el tema. Esta visión del comportamiento soviético, por otra parte, contribuye a explicar también la actitud de Estados Unidos y de Gran Bretaña hacia la URSS y se encuentra en la base de la doctrina de la contención.

En cuanto a los intereses soviéticos en Oriente Medio, los autores destacan el tradicional interés de Rusia por Persia y Turquía, ya desde tiempos de Pedro el Grande (finales del s. XVII), puesto que estos territorios ofrecían una salida al Mediterráneo (a través de los Estrechos del Mar Negro) al Golfo Pérsico y a la India y eran también importantes en relación a la seguridad de su frontera sur. Igualmente se designaría a sí misma protectora de los cristianos ortodoxos del imperio Otomano. Tras la Segunda Guerra Mundial, a la preocupación fundamental por asegurar su frontera medio oriental y por obtener una salida a mares cálidos, se sumó el interés por el petróleo del norte de Irán y por extender la revolución (y al mismo tiempo su influencia)²⁷.

Por lo que se refiere al proceso que condujo a la liquidación del imperio británico en Oriente Medio en los años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, éste ha sido objeto de varios estudios, entre los cuales cabe señalar los trabajos de William Roger Louis, Simon Smith y Ritchie Ovendale²⁸, entre otros. Igualmente,

²⁶ Telegrama nº 511 de George Kennan, Encargado de Negocios en la Unión Soviética a James Byrnes, Secretario de Estado, Moscú, 22 de febrero de 1946, 861.00/2-2246, *FRUS*, 1946, vol. VI, p. 707. (Los volúmenes de *FRUS* se encuentran disponibles a través de la página Web del Centro de Colecciones Digitales de la Universidad de Wisconsin, en: <http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/FRUS/FRUS-idx?type=browse&scope=FRUS.FRUS1> [Última consulta: 10 de diciembre de 2015]).

²⁷ Ver, por ejemplo: Lenczowski, G. "Evolution of Soviet Policy...", *op. cit.*, pp. 162-165; Wheeler, G. E. "Russia and...", *op. cit.*, pp. 295-297; Taylor, A. R. *The Superpowers...*, *op. cit.*, pp. 11-16 y 132; Ro'i, Y. *From Encroachment...*, *op. cit.*, p. 25. Sobre la cuestión concreta de la necesidad de proteger la seguridad de su frontera con Oriente Medio ver también, entre otros: Rubin, B. *The Great Powers in the Middle East, 1941-1947: The Road to the Cold War*. Frank Cass, Londres, 1980 (la valoración de esa cuestión por parte de Estados Unidos es un asunto recurrente en el libro); Sluglett, P. "The Cold War in the Middle East", en: Fawcett, L. *International Relations of the Middle East*. Oxford University Press, Oxford, 2005, pp. 43-46; Krammer, A. "Soviet Motives in the Partition of Palestine, 1947-48", en: *Journal of Palestine Studies*, vol. 2, nº 2, invierno 1973, Institute for Palestine Studies, University of California Press, p. 103.

²⁸ Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East, 1945-1951. Arab Nationalism, the United States and Postwar Imperialism*. Oxford University Press, Nueva York, 1985; Smith, S. C. *Ending Empire in the Middle East. Britain, the United States and Postwar Decolonization, 1945-1973*.

habría que mencionar la obra colectiva sobre el tema editada por Michael Cohen y Martin Kolinski²⁹, que cuenta con las aportaciones de varios autores, y las colecciones publicadas dentro del proyecto *British Documents on the End of Empire*, promovido por el *Institute of Commonwealth Studies* de Londres, que incluyen varios volúmenes de documentos editados y comentados, entre los cuales resultan de interés para el tema aquí tratado, uno dedicado al gobierno laborista y el final del imperio entre 1945 y 1951 y otro titulado *Egypt and the Defence of the Middle* que se ocupa del periodo 1945-1956³⁰.

Con relación a la política imperial del gobierno laborista entre 1945 y 1951, años en los que empieza a vislumbrarse el progresivo declive de la influencia británica en Oriente Medio, tanto Owen, como Louis³¹ destacan el afán del gobierno y en concreto, del Secretario de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin, por transformar el cariz de la presencia británica en la región de manera que fuera, por un lado, más acorde a la realidad, tanto internacional como británica, posterior a la Segunda Guerra Mundial³², haciendo posible la preservación de los intereses británicos³³, y por otro,

Routledge, Londres, 2012 y Ovendale, R. *Britain, the United States and the Transfer of Power in the Middle East, 1945-1962*. Leicester University Press, Leicester, 1996.

²⁹ Cohen, M. J.; Kolinsky, M. (eds.). *Demise of the British Empire in the Middle East: Britain's Responses to Nationalist Movements, 1943-1955*. Frank Cass, Londres, 1998.

³⁰ Hyam, R. (ed.). *The Labour Government and the End of Empire, 1945-1951*. (4 partes) (British Documents on the End Of Empire, Series A, vol. 2). University of London Institute of Commonwealth Studies, Stationery Office Books, Londres, 1992. Kent, J. (ed.). *Egypt and the Defence of the Middle East*. (3 partes) (British Documents on the End of Empire, Series B, vol. 4). University of London Institute of Commonwealth Studies, Stationery Office Books, Londres, 1998.

³¹ Owen, N. "Britain and decolonization: The Labour governments and the Middle East, 1945-1951", en: Cohen, M. J.; Kolinsky, M. (eds.). *Demise of the British Empire...*, *op. cit.*, pp. 3-22 y Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, pp. 3-21.

³² En este sentido resulta significativa la observación del Secretario Personal de Bevin, Pierson Dixon, citada por Louis, según la cual: "The days are past when we could treat Egypt as de haut en bas, and act as a great Power using a little Powers' territory for our own purposes as and when we judged our interests required it". (Dixon, *Double Diploma: The Life of Sir Pierson Dixon*. Hutchinson, Londres, 1968 p. 232, citado en: Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, pp. 247-248).

³³ El fortalecimiento del nacionalismo y el surgimiento de lo que era considerado un nacionalismo radical en los países de Oriente Medio, así como la condena internacional de la explotación colonial, hacían necesario, según Bevin y otros miembros del gobierno, lograr el apoyo y cooperación de la población local y en particular del nacionalismo moderado para poder preservar los intereses británicos. Por otra parte, la difícil situación en la que se encontraba Gran Bretaña también hacía necesario que procurara modificar la base sobre la que descansaban sus relaciones con los países de la región y es que, como señala Owen, "given the severe post-war limits on Britain's resources, pressure for demobilization and economies, and the unwillingness of the British electorate to sanction colonial war or even prolonged suppression of resistance, it clearly made sense for Britain to seek to maintain its primacy by converting systems of formal rule and alliances into an informal system based on ties of mutual interest and regard". (Owen, N. "Britain and decolonization...", *op. cit.*, p. 6). Así, tal como señala Louis: "The purpose of this transformation was the perpetuation of Britain as a great 'world power'. Non-intervention thus becomes intervention by other means" (Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 15). En cualquier caso, cabe señalar que no todos en el FO

más acorde a los ideales laboristas³⁴. De este modo, Gran Bretaña debía modificar su relación con los países de Oriente Medio, abandonando la política de “explotación imperial” a favor de una relación de colaboración en igualdad para el beneficio mutuo y adoptando una postura de no intervención³⁵. La colaboración, pasaría por fomentar el desarrollo económico y social de esos países y por apoyar y dar cierta satisfacción al nacionalismo moderado, a modo de frenar un avance del nacionalismo radical. Esto, a su vez, beneficiaría a Gran Bretaña económica y militarmente de varias maneras. Reduciría las causas de descontento, las posibilidades de revuelta, frenaría la penetración del comunismo y permitiría una cooperación efectiva con Gran Bretaña. Además haría posible el desarrollo de la región como área productora y como mercado para los productos británicos, así como de medidas para su defensa. En otro orden de cosas, modificar las bases de la influencia británica también permitiría mejorar la reputación internacional de Gran Bretaña y contrarrestar las críticas contra el imperialismo británico³⁶. Hyam, por su parte, pone el acento en esta última cuestión y en la lucha contra el comunismo, así la política adoptada por el gobierno estaría orientada principalmente a controlar el nacionalismo, para impedir la expansión del comunismo, y a mejorar la imagen internacional de Gran Bretaña³⁷.

Louis y Owen señalan la escasez de recursos y la necesidad de tratar con las fuerzas tradicionales de “pashas y effendis”³⁸, como las principales causas por las

compartían esta visión de las cosas y en numerosos documentos es posible encontrar el argumento de que lo único que en esos países respetaban era la fuerza.

³⁴ De acuerdo con Louis, el gobierno laborista tenía la esperanza de que los ideales socialdemócratas pudieran desarrollarse también en Oriente Medio y en África. (Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 20).

³⁵ Ambos autores insisten en la oposición de Bevin a la intervención, considerando que resultaría perjudicial para la influencia británica, así mismo, señalan, el gobierno laborista no utilizó las armas para imponerse, ni llevó a cabo las propuestas para cambiar al gobierno en Egipto o Irán (Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, pp. 3, 9, 15; Owen, N. “Britain and decolonization...”, *op. cit.*, p. 8). Todo depende, claro está, de lo que se entienda por intervención, seguramente los países miembros de la Liga Árabe vieron como una interferencia, por poner un ejemplo, las presiones británicas para evitar que Siria apoyara a Egipto en el Consejo de Seguridad de la ONU en el tema de la disputa anglo-egipcia. Igualmente, Estados Unidos se mostraba crítico con el imperialismo británico, por no mencionar a la Unión Soviética, y Francia resentía la intromisión británica en los asuntos de Siria y Líbano. Esto es, lo que desde Londres podía ser considerado como una política de no intervención, al suponer una contención en comparación con las actitudes británicas previas, no era necesariamente visto de la misma manera por los otros países.

³⁶ Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, pp. 17-21; Owen, N. “Britain and decolonization...”, *op. cit.*, p. 6.

³⁷ Hyam, R. *Britain's Declining Empire: The Road to Decolonisation, 1918-1968*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 96, 166

³⁸ Pasha era un título honorífico otorgado a altos miembros del gobierno y la milicia. Efendi, en origen un título que indicaba respeto, se utilizó para hacer referencia a una nueva clase social. Los efendis eran producto del desarrollo de una nueva clase media, joven, educada y políticamente consciente,

cuales los planes de Bevin para transformar la base de la influencia británica en Oriente Medio y favorecer el desarrollo de los países de la región fracasaron. Gran Bretaña no contaba con fondos para financiar planes de desarrollo, ni producía los suficientes bienes para abastecerlos y tampoco había suficientes expertos dispuestos a ir a Oriente Medio. Además, no contaban en esos países con lo que Owen llama “intermediarios creíbles”, para impulsar las reformas necesarias³⁹. Hyam, indicando el enorme peso que tuvieron las dificultades económicas al impedir la recuperación del “imperio informal”, señala que la preocupación de Gran Bretaña por preservar su prestigio internacional llevaría a los líderes británicos, tanto laboristas como conservadores, a ir desmantelando progresivamente su imperio en todo el mundo. En este sentido, la Guerra Fría fue importante, ya que:

Because of it, Britain had to satisfy the nationalists, side with the USA, strengthen the Commonwealth and square the United Nations. Because of it, the whole thrust of decolonisation was to proceed in such a way as to encourage the emergence of pro-Western nationalist states⁴⁰.

En un sentido similar, Halliday indica que aunque no hay una causa única que explique la descolonización, la Guerra Fría tuvo un papel relevante, ya que:

On the one hand the Soviet Union provided encouragement, military and political, to nationalist movements and regimes across the Third World. On the other, the fear of communist exploitation of colonial regimes, and US encouragement of decolonization as a means of forestalling revolutionary advance, combined to drive the British, French, Belgians, and Dutch out of the Third World⁴¹.

En cualquier caso, como explica Cohen, aunque

the erosion and collapse of British power in the Middle East began during the Second World War and reached its nadir in 1954... during this period of transition...

pero que no encontraba oportunidades de desarrollo en el gobierno, que se encontraba dominado por la antigua élite iraquí, lo cual era causa de descontento. Dado que a Gran Bretaña se la identificaba con el mantenimiento de esa antigua élite, el descontento con los gobernantes se extendía a los británicos, lo cual, unido al continuado dominio extranjero, contribuía a una fuerte actitud nacionalista. (Memorándum preparado en el Departamento Oriental: “The Failure of the Iraq Treaty and Arab Nationalist Movements”, anejo a la carta nº 248 (E 4371/103/G) de B. A. B. Burrows al Embajador británico en Egipto, Campbell, 7 de abril de 1948, FO 141/1285, 363/18/48G y Eppel, M. “The decline of British influence...”, *op. cit.*, pp. 185-187 y 192).

³⁹ Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 18; Owen, N. “Britain and decolonization...”, *op. cit.*, pp. 11-13.

⁴⁰ Hyam, R. *Britain’s Declining Empire...*, *op. cit.*, p. 409 (ver pp. 404-410).

⁴¹ Halliday, F. “The Middle East, the Great Powers...”, *op. cit.*, p. 12.

*Britain remained a serious force in Middle Eastern affairs, with a considerable military presence*⁴².

Otros autores favorecen la fecha de 1956, con la debacle en la guerra de Suez, para marcar el final definitivo del predominio británico en Oriente Medio. Cohen señala la fecha de 1954, cuando Gran Bretaña y Egipto firmaron un acuerdo por el cual los británicos evacuarían el canal de Suez en un plazo de 20 meses.

Los argumentos anteriores, apuntan a las principales explicaciones que se han dado para explicar el final del imperio británico en Oriente Medio (y el resto del mundo). La mayoría de los autores aluden a la existencia de varias razones, dando más peso a unas o a otras. Entre ellas se encuentran la presión del nacionalismo y las dificultades económicas de Gran Bretaña. También se menciona la pérdida de poder de Gran Bretaña y su dependencia de Estados Unidos, así como la presión de las críticas internacionales. Desde otros enfoques se ha hecho referencia a una pérdida de voluntad por parte de Gran Bretaña a la hora de intentar retener su imperio, pero esta última interpretación ha ido perdiendo solvencia en los últimos años. De hecho, la mayor parte de los autores están de acuerdo en que Gran Bretaña no dejó de lado sus intereses en la región, aunque su afán por preservarlos la llevara en ocasiones a entrar en confrontación con la política favorecida por Estados Unidos, como señalan Smith, Cohen y Ashton⁴³. Louis, por su parte, insiste en que lejos de perder la voluntad, los británicos mostraron una “gran determinación” en la consecución de sus objetivos⁴⁴; su política de transformación del imperio a favor de un control informal estaba dirigida a preservar la influencia británica. No obstante, el autor considera que, probablemente esa misma política contribuyó a debilitar su posición en la región⁴⁵. Incluso Hyam, que se refiere a un desmantelamiento progresivo del imperio a causa de la presión estadounidense e internacional, lo presenta como una

⁴² Cohen, M. J.; Kolinsky, M. (eds.). *Demise of the British Empire...*, *op. cit.*, p. xiii.

⁴³ Smith, S. C. *Ending Empire...*, *op. cit.*, pp. vii-viii; Cohen, M. J.; Kolinsky, M. (eds.). *Demise of the British Empire...*, *op. cit.*, p. xiii; Ashton, N. J. *Eisenhower, Macmillan and the Problem of Nasser. Anglo-American Relations and Arab Nationalism, 1955-1959*. Macmillan Press, Londres, 1996, p. 23. Este último autor ha tratado sobre todo el periodo entre 1955 y comienzos de los años 70, sin embargo, en la introducción a la obra aquí citada hace un breve repaso de los años contemplados en este trabajo.

⁴⁴ Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁵ “Ultimately it was probably the weakness of the British economy and the decolonizing ethic of postwar Britain that undermined the strategic position in the Middle East as much as any intrinsic imbalance that arose from a bipolar world and possession of atomic bombs”. (Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 20).

decisión pragmática, más que como una decisión derivada de falta de voluntad⁴⁶. Una excepción la constituye Ovendale, quien habla de una transferencia de poder por parte de Gran Bretaña a Estados Unidos en Oriente Medio, a la cual se habrían resignado los británicos⁴⁷.

Como podemos observar, al analizar la cuestión de la desintegración del imperio británico en Oriente Medio, el alcance de la “relación especial”⁴⁸ entre Gran Bretaña y Estados Unidos con respecto a esa región, adquiere un lugar relevante y ha recibido una amplia atención por parte de los investigadores. A pesar de que los dignatarios y diplomáticos de ambos países insistían en la comunidad de intereses de ambas potencias en la región, la “relación especial” parece haber encontrado sus limitaciones en esta, como en otras partes del mundo⁴⁹.

Esas restricciones han sido señaladas por varios autores. Así, por ejemplo, Smith hace extensiva para el conjunto de Oriente Medio la observación de Marsh respecto a las relaciones anglo-americanas en Irán, según la cual, “different priorities, assessments and tactics meant that full cooperation was infrequent and weakly founded on shifting coincidences of interest”⁵⁰. Ashton apunta en la misma dirección al constatar que, a pesar de que el desarrollo de la Guerra Fría renovó la alianza entre ambos países, sus diferentes intereses en la región darían lugar a “reiterados desacuerdos”⁵¹. A ello se sumaban las sospechas mutuas, ya que Gran Bretaña recelaba de las intenciones estadounidenses, temiendo que estos pretendían

⁴⁶ Hyam, R. *Britain's Declining Empire...*, op. cit., pp. 406-407.

⁴⁷ Ovendale, R. *Britain, the United States and the Transfer of Power in the Middle East, 1945-1962*. Leicester University Press, Leicester, 1996.

⁴⁸ El término “relación especial” (“*special relationship*”) hace referencia a los fuertes vínculos de cooperación política, económica, diplomática, militar, existentes entre Estados Unidos y el Reino Unido (incluyendo la Commonwealth) debido a los valores culturales e ideológicos compartidos, a un idioma común y a los lazos históricos y de amistad existentes. El término, como tal, empezó a ser empleado tras la Segunda Guerra Mundial, después de ser introducido por Churchill en su discurso del 5 de marzo de 1946 en la universidad de Fulton, Missouri, en el cual también introdujo el concepto de “telón de acero”. (Ver: Churchill, W. “The Sinews of Peace”, discurso pronunciado en Westminster College, Fulton, Missouri, 5 de marzo de 1946, disponible en:

<http://www.winstonchurchill.org/learn/speeches/speeches-of-winston-churchill/120-the-sinews-of-peace> [Última consulta: 30 de enero de 2015]).

⁴⁹ Si bien, en Oriente Medio las diferencias parecen haber sido más frecuentes y notorias, siendo un caso evidente, aunque ni mucho menos el único, la cuestión de Palestina. Que Oriente Medio constituyó un ámbito donde los desacuerdos entre ambas potencias se manifestaron particularmente es constatado entre otros por Ashton y Reynolds. (Ashton, N. J. *Eisenhower, Macmillan and the Problem of Nasser...*, op. cit., pp. 22-23; Reynolds, D. *From World War to Cold War: Churchill, Roosevelt and the International History of the 1940's*. Oxford University Press, Oxford, 2006, p. 319).

⁵⁰ Marsh, S. *Anglo-American Relations and Cold War Oil*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2003, p. 175, citado en: Smith, S. C. *Ending Empire...*, op. cit., p. 40.

⁵¹ Ashton, N. J. *Eisenhower, Macmillan and the Problem of Nasser...*, op. cit., pp. 22-23.

sustituirla en la región. Estados Unidos, a su vez, lo hacía del monopolio comercial ejercido por los británicos en la mayoría de los países de Oriente Medio y su afán por impedir la participación estadounidense en el área⁵². A pesar del discurso de cooperación y comunidad de objetivos, los diferentes intereses y sospechas mutuas tensaron las relaciones de ambas potencias en la región; al evaluarlas Smith concluye que:

*British disappointment at US failure to provide wholehearted support to Britain's position and policies in the Middle East in the decade following the end of the second World War was matched by US consternation at British unilateralism and tendency to prioritize imperial interests over Cold War ones*⁵³.

De hecho, el autor sostiene que la “retórica de la ‘relación especial’” al ocultar los desacuerdos dificultó la comunicación y el entendimiento⁵⁴.

En cualquier caso, la referencia a la “relación especial” se convirtió en algo habitual y los dirigentes de ambos países, aunque particularmente los británicos, intentaron utilizarla para lograr sus objetivos. De acuerdo con Reynolds, “the notion of an Anglo-American special relationship has been a device used by a declining power for trying to harness a rising power to serve its own ends”⁵⁵. Esta visión, por lo que respecta a Oriente Medio, es ampliamente compartida por quienes se han ocupado del tema. Así, por ejemplo, Louis señala que “one of the keys to the era is an understanding of the way in which they [the British] attempted to sustain their regional hegemony by gaining American Assistance”⁵⁶, pero sin que ello implicara perder “libertad de acción”, ni el predominio británico sobre la región⁵⁷. Smith,

⁵² Resulta elocuente, en este sentido, la observación de Ronald Campbell en 1945: “we, on our side, feel that the Americans, irrespectively of any suspicion on their part that we are trying to exclude them, are trying by means that seem to us both aggressive and unfair to build up a position for themselves at our expense, or at any rate without regard to our established interests”. Memorandum de Sir Ronald Campbell, 9 de junio de 1945, FO 371/45267/E6623, citado en: Nachmani, A. *Great Power Discord in Palestine: The Anglo-American Committee of Inquiry into the Problems of European Jewry and Palestine, 1945-46*. Taylor & Francis, London, 2005, p. 31; citado a su vez en Smith, S. C. *Ending Empire...*, *op. cit.*, p. 2. Ver también sobre esta cuestión: Ashton, N. J. *Eisenhower, Macmillan and the Problem of Nasser...*, *op. cit.*, p. 23 y Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, pp. 14 y 112.

⁵³ Smith, S. C. *Ending Empire...*, *op. cit.*, pp. 40-41.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. viii-ix.

⁵⁵ Reynolds, D. *From World War...*, *op. cit.*, p. 310.

⁵⁶ Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 122.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 112. Ver también: Morsy, L. A. “American Support for the 1952 Egyptian Coup: Why?”, en: *Middle Eastern Studies*, vol. 31, n° 2, abril de 1995, Frank Cass, p. 307; Elliot, M. “Defeat and revival: Britain in the Middle East” en: Kaiser, W. y Staerck, G. (eds.). *British Foreign Policy 1955-1964*. Macmillan, Basingstoke, 2000, citado en: Smith, S. C. *Ending Empire...*, *op. cit.*, p. 4.

reafirmando lo anterior, llama la atención sobre el hecho de que también Estados Unidos intentó manipular a Gran Bretaña para lograr sus objetivos⁵⁸. En este sentido Cohen considera que la necesidad de Estados Unidos durante la primera década tras la Segunda Guerra Mundial de poder disponer de las bases británicas (Suez e East Anglia), desde las que era posible alcanzar objetivos soviéticos, “was arguably the major motive that induced the Americans to preserve their ties with the UK, in what became known as the ‘Special Relationship’”⁵⁹.

El estudio del papel de Estados Unidos en Oriente Medio, como podemos ver, está muy vinculado con el estudio del imperio británico en la región y, aunque los distintos trabajos se centren en la política de uno u otro país es prácticamente imposible no considerar a ambos a la vez, dado que Gran Bretaña seguía siendo la potencia dominante en la región, pero dependía y buscaba la colaboración de Estados Unidos, cuyos intereses en el área, además, fueron aumentando en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. En cualquier caso, como señala Onozawa, la mayoría de los estudios se han centrado en el lado británico, pero son pocos los que analizan el desarrollo de la política estadounidense hacia el conjunto de la región y no hacia países concretos⁶⁰.

Ya antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tenía cierta presencia en Oriente Medio, particularmente en Arabia Saudita, donde los intereses petroleros estadounidenses habían ido adquiriendo importancia desde 1933⁶¹. Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en que al finalizar dicha contienda sus intereses en Oriente Medio eran básicamente comerciales y culturales⁶². Aunque en los años que siguieron inmediatamente al final de la guerra Estados Unidos se involucró en varias cuestiones pertinentes a la región (el país asumió la defensa de

⁵⁸ Smith, S. C. *Ending Empire...*, *op. cit.*, p. vii-viii.

⁵⁹ Cohen, M. J. “From ‘Cold’ to ‘Hot’ War: Allied Strategic and Military Interests in the Middle East after the Second World War”, en: *Middle Eastern Studies*, vol. 43, nº 5, septiembre de 2007, Routledge, p. 726.

⁶⁰ Onozawa, T. “Formation of American Regional Policy for the Middle East, 1950-1952: The Middle East Command Concept and its Legacy”, en: *Diplomatic History*, vol. 29, nº1, enero de 2005, The Society for Historians of American Foreign Relations, Blackwell Publishing, pp. 117-118.

⁶¹ Compañías estadounidenses también tenían participación en concesiones petrolíferas en Kuwait, Bahrain e Irak.

⁶² Hahn, P. L. *The United States, Great Britain and Egypt, 1945-1956: Strategy and Diplomacy in the Early Cold War*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1991, p. 4; Morsy, L. A. “American Support...”, *op. cit.*, p. 307.

los países de la “franja norte”⁶³ -Turquía, Grecia e Irán-; así mismo, intervino en la cuestión de Palestina, en la independencia de Siria y Líbano y en varias cuestiones más) los autores coinciden en que hasta principios de los años 50 Oriente Medio no tenía un interés fundamental para Estados Unidos, que daba prioridad a Europa y el Lejano Oriente⁶⁴, considerando Oriente Medio como responsabilidad británica. Así, de acuerdo con Onozawa,

*in the late 1940s... the U.S. government was neither prepared to get directly involved in the Middle East as a major player, nor did it have a coherent policy to realize its political, strategic and economic interests... American policymakers assumed that the absence of concrete policy and American direct involvement could be compensated for via reliance on the British*⁶⁵.

En la misma dirección apunta Hahn, quien señala que, “initially, American officials denied any intent or willingness to assume British responsibilities... urging the British to maintain their presence in the region”⁶⁶.

En cualquier caso, los autores parecen coincidir en que esa (apoyar el mantenimiento de la posición británica) no fue la postura estadounidense a lo largo de todo el periodo aquí estudiado. De hecho, la mayoría de los autores coinciden al apuntar la hostilidad estadounidense hacia el imperialismo británico y hacia el control económico que ejercía sobre la región⁶⁷. Rubin explica que la política de Estados Unidos hacia Oriente Medio tras la guerra se desarrolló en consonancia a sus relaciones con Gran Bretaña y la Unión Soviética⁶⁸. Así, durante la guerra y en los años inmediatamente posteriores a la misma, y a pesar de la cooperación frente al Eje, Gran Bretaña era percibida como una rival, ya que Estados Unidos se oponía al mantenimiento de esferas de influencia por parte de las potencias y defendía una política de “puertas abiertas” en la región; así mismo, deseaba mantener la

⁶³ El concepto de “Northern tier” o “outer ring” se utilizó de manera habitual para referirse a los países que se encontraban en la frontera entre la Unión Soviética y Oriente Medio y cuyo fortalecimiento y protección ocupaba un lugar importante en los planes de defensa de Oriente Medio y contención de la URSS. Otro concepto habitual sería el de “inner ring” (anillo interior), para referirse al núcleo de países árabes en el corazón de Oriente Medio.

⁶⁴ Morsy, L. A. “American Support...”, *op. cit.*, p. 307.

⁶⁵ Onozawa, T. “Formation of American...”, *op. cit.*, p. 120.

⁶⁶ Hahn, P. L. *The United States...*, *op. cit.*, p. 244.

⁶⁷ Ver por ejemplo: Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 122; Ashton, N. J. *Eisenhower, Macmillan and the Problem of Nasser...*, *op. cit.*, p. 38 y Reynolds, D. *From World War...*, *op. cit.*, p. 312,

⁶⁸ Rubin, B. *The Great Powers...*, *op. cit.*, p. 1.

cooperación entre las tres potencias, aunque desconfiara tanto de los soviéticos, como de los británicos. Sin embargo la actitud soviética hacia Irán y Turquía habrían llevado a los estadounidenses a modificar su posición y a adoptar en 1947 la doctrina Truman⁶⁹ cuando Gran Bretaña anunció que no podría continuar ayudando económica y militarmente a Grecia y Turquía. Refiriéndose al caso de Egipto, Hahn plantea una evolución de la política estadounidense siguiendo las mismas líneas (pasando de la rivalidad con Gran Bretaña a favorecer el mantenimiento de su presencia militar)⁷⁰. También Louis señala este cambio en la actitud estadounidense⁷¹.

Por lo que se refiere a los intereses estadounidenses en la región, los autores han destacado la importancia del petróleo. Además de su enorme peso económico para Estados Unidos, tras la guerra el petróleo de Oriente Medio era considerado por Washington como esencial para la recuperación de Europa⁷². También se ha señalado el interés estadounidense en la estabilidad de la región, en la contención del nacionalismo radical y en el mantenimiento de regímenes moderados; así como en evitar el expansionismo soviético y la influencia comunista.⁷³ Otro interés que guiaría la política estadounidense en la región sería su compromiso con Israel⁷⁴. Shlaim ha resaltado la incompatibilidad de ese último compromiso, con la consecución de los demás intereses estadounidenses en la región y considera que “Much of the ambiguity, abrupt shifts, and outright contradictions that have marred American policy toward the Middle East stem from these contradictory interests”⁷⁵. El autor explica que en la elaboración de la política estadounidense hacia Oriente Medio participan el Congreso, que es el más permeable a la influencia del lobby israelí, la burocracia, y el presidente, que es el que al final “tiene la llave”⁷⁶. Por lo que al periodo que aquí nos ocupa se refiere, Shlaim califica la política del gobierno

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 1-8.

⁷⁰ Hahn, P. L. *The United States...*, *op. cit.*, p.14.

⁷¹ Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, *op. cit.*, p. 110.

⁷² Hahn, P. L. *The United States...*, *op. cit.*, pp. 2 y 3 y Onozawa, T. “Formation of American...”, *op. cit.*, p. 119.

⁷³ Shlaim, A. “The Impact of U.S. Policy in the Middle East”, en: *Journal of Palestine Studies*, vol. 17, nº2, invierno de 1988, Institute for Palestine Studies, University of California Press, p. 15; Hahn, P. L. *The United States...*, *op. cit.*, p. 1.

⁷⁴ Shlaim, A. “The Impact of U.S. Policy...”, *op. cit.*, p. 15; Watkins, E. “The Unfolding US policy in the Middle East”, en: *International Affairs*, vol. 73, nº1, enero de 1997, Chatham House, Wiley-Blackwell, p. 1.

⁷⁵ Shlaim, A. “The Impact of U.S. Policy...”, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 16-17.

de Truman como “a series of pendulum swings between the pro-Arab bureaucracy and the pro-Zionist White House. On all the salient questions... Truman... took a consistently pro-Zionist line”⁷⁷. La contradicción o incompatibilidad de los objetivos estadounidenses en la región también es destacada por Watkins, quien señala igualmente la tendencia de ese gobierno a favorecer a Israel⁷⁸.

En otro aspecto, Rubin destaca la capacidad de los pequeños Estados frente a las grandes potencias y el peso que algunos países de la región tuvieron a la hora de influir en la política estadounidense:

*The desire of Saudi, Persian and Turkish leaders, and to a lesser extent of Egyptian and Iraqi politicians, to urge US involvement in their countries and to employ America as a counter-weight to Russia, Britain or both, had an important role in shaping post-war US foreign policy in the Middle East*⁷⁹.

Por otra parte, esto, como veremos, es extensible a la relación de las otras potencias con los países de la región.

En lo que concierne a la posición de Francia, quizás, debido a que la independencia de Siria y Líbano en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y la evacuación de las tropas francesas de estos dos países en 1946 (sin haber logrado un tratado que le reconociera una posición especial), supusieron el final del dominio francés en Oriente Medio, el tema de la política de ese país hacia la región en el periodo aquí tratado, ha sido poco estudiado. De hecho, como señala Papastamkou⁸⁰, que ha analizado el tema de Francia y Próximo Oriente en el periodo 1950-1958, incluso para lo que se refiere al periodo del mandato se cuenta con pocas obras⁸¹. Sin embargo, el área revestía gran interés para Francia, en particular los dos países de Levante (incluso después de su independencia), como lo demuestra la abundante documentación dedicada a las cuestiones de Próximo Oriente (término que se

⁷⁷ *Ibid.*, p.17.

⁷⁸ Watkins, E. “The Unfolding...”, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁷⁹ Rubin, B. “Anglo-American Relations in Saudi Arabia, 1941-1945”, en: *Journal of Contemporary History*, vol. 14, n° 2, abril de 1979, Sage Publications, p. 265.

⁸⁰ Papastamkou, S. *La France au Proche Orient...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

⁸¹ Algunos trabajos que tratan sobre el mandato francés sobre Siria y Líbano, antes y/o durante la Segunda Guerra Mundial: Chaigne-Oudin, A.-L. *La France et les rivalités occidentales au Levant. Syrie-Liban, 1918-1939*. L'Harmattan, París, 2006 ; Chaigne-Oudin, A.-L. *La France dans les jeux d'influences en Syrie et au Liban, 1940-1946*. L'Harmattan, París, 2009; Seale, P. *The Struggle for Syria*. I.B. Tauris, Londres, 1986; Wailly, H. de, *Liban, Syrie: Le mandat, 1919-1940*, Librairie Académique Perrin, París, 2010; Khoury G.-D. *Une tutelle coloniale : Le mandat française en Syrie et au Liban. Écrits politiques de Robert de Caix*. Belin, París, 2006; Mardam Bey, S. *La Syrie et la France: Bilan d'une équivoque (1939-1945)*. L'Harmattan, París, 1994.

prefiere en Francia) que es posible localizar en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de ese país.

Un aspecto que los distintos autores suelen señalar al tratar la política exterior de Francia en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial es el afán por mantener una política independiente y de “grandeur”, que le permitiera mantener un lugar entre las grandes potencias⁸². Ese afán, propugnado por de Gaulle, se mantendría tras su dimisión en enero de 1946. Entre quienes continuaron con su esfuerzo por que Francia recuperara su lugar en el mundo, se encuentra Bidault, el Ministro de Asuntos Exteriores, a pesar de sus diferencias con el primero⁸³. Sin embargo, era algo que resultaba difícil ante la muy deteriorada situación económica del país tras la guerra⁸⁴, su derrota y ocupación por Alemania durante la misma y la inestabilidad política del Gobierno Provisional (junio de 1944 - octubre de 1946) y de la IV República (octubre de 1946⁸⁵ – octubre de 1958), con sucesivos cambios de gobierno y un “régime demeuré instable et inadapté face aux bouleversements de la Guerre Froide et de la décolonisation”⁸⁶. Hitchcock cuenta como, en 1947, Bidault se expresaba ante el embajador estadounidense en los siguientes términos: “I am only too well aware that France is a defeated country... and our dream of restoring her power and glory at this juncture seems far from reality”⁸⁷. Bézias destaca, en cualquier caso que, frente a la inestabilidad del gobierno, el Ministro de Asuntos Exteriores se mantuvo en su puesto durante un periodo de casi cuatro años

⁸² Hitchcock, W. I. *France Restored: Cold War Diplomacy and the Quest for Leadership in Europe, 1944-1954*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1998, pp. 12 y 43. Bézias, J.-R. *Georges Bidault et la politique étrangère de la France (Europe, États-Unis, Proche Orient), 1944-1948*. L'Harmattan, París, 2006 p. 11. Schillo, F. *La politique française à l'égard d'Israël*. Institut d'Etudes Politiques de Paris, tesis doctoral (no publicada) dirigida por el profesor Maurice Vaisse y defendida el 3 de junio de 2008 frente a un jurado compuesto por los profesores Barnavi, Cohen, Frank, Laurens y Vaisse, p. 20. (Agradezco al profesor Frank el haberme facilitado el acceso a esta tesis).

⁸³ Según Bézias, la política exterior de Francia en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial “à porté l’empreinte du général de Gaulle”. El autor explica así mismo, que Bidault mantuvo los objetivos marcados por de Gaulle, pero trató de realizarlos de una manera distinta. (Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, *op. cit.*, pp. 11 y 280 -281).

⁸⁴ Como señala Bézias: “Pour que la rhétorique [“gaulliste”] puisse déboucher sur des résultats diplomatiques significatifs, il eût fallu pouvoir la compléter par la puissance économique, objectif inaccessible”. (Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, *op. cit.*, p. 484).

⁸⁵ La nueva constitución por la cual se establecería la IV República es aprobada en referéndum en octubre de 1946, pero no es sino hasta enero de 1947 que esta inicia su andadura, tras la elección de un nuevo presidente.

⁸⁶ Schillo, F. *La politique française...*, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁷ Hitchcock, W. I. *France Restored...*, *op. cit.*, p. 72, a su vez cita: Telegrama de Caffery, embajador de Estados Unidos en Francia, al Secretario de Estado, París, 7 de febrero de 1947, 740.00119 Control (Germany) /2-747: Telegram, *FRUS*, 1947, vol. II, p. 154.

consecutivos, entre septiembre de 1944 y julio de 1948, con sólo una breve interrupción de un mes⁸⁸, es decir, durante todo el periodo aquí considerado.

Con relación al establecimiento de la presencia francesa en Oriente Medio, Papastamkou explica que con la firma de la “Entente Cordiale” entre Francia y Gran Bretaña en 1904, se formalizaba el reparto del Mediterráneo entre ambas: Mediterráneo Oriental (Egipto) para Gran Bretaña, Mediterráneo Occidental (Marruecos) para Francia, lo cual vendría a ser Próximo Oriente para la primera y Norte de África para la segunda. De esta manera, la asunción por parte de Francia del mandato sobre Siria y Líbano constituiría una alteración en el reparto acordado y sería resentida como una intrusión por parte de los británicos, aún cuando la presencia francesa seguía limitándose a las áreas que no interesaban particularmente a estos (Siria, según señala, no les interesaba más que el Norte de África)⁸⁹. En cualquier caso, ya antes del establecimiento del mandato, Francia tenía importantes intereses culturales (canalizados a través de instituciones religiosas y educativas) y económicos en Siria (y Líbano)⁹⁰. Esos intereses se mantuvieron tras su evacuación y siguieron centrados, fundamentalmente, en los dos países de Levante, donde Francia procuró recuperar su influencia y cuya independencia se convirtió, en palabras de Papastamkou, en “la pierre angulaire de la politique française pour cette région du monde”⁹¹.

⁸⁸ Durante esa interrupción (diciembre 1946-enero de 1947) el Ministerio estuvo a cargo de Léon Blum. (Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, *op. cit.*, p. 10).

⁸⁹ Papastamkou, S. *La France au Proche Orient...*, *op. cit.*, pp. 16-18. Sobre el hecho de que Gran Bretaña no sentía un interés especial por Siria ver también: Barr, J. *A Line in the Sand: Britain, France and the Struggle for the Mastery of the Middle East*. Simon and Schuster, Londres, 2011 (edición para Kindle), loc. 251.

⁹⁰ Líbano formaba parte integrante de la Siria Otomana, al igual que Palestina. Tras la Primera Guerra Mundial, el reparto acordado por Francia y Gran Bretaña en 1916 a través del acuerdo Sykes-Picot, fue sancionado por la Conferencia de San Remo en 1920 y la Liga de Naciones en 1922 (quien otorgó formalmente los mandatos). Así, Francia recibía el mandato sobre parte de Siria, de la que desgajo Líbano, y Gran Bretaña recibía el mandato sobre Irak (Mesopotamia), Palestina y Transjordania (creada a partir de territorios palestinos y de la Península Arábiga). De acuerdo con Barr, en el acuerdo Sykes-Picot las dos potencias habían acordado una tutela internacional sobre Palestina, pero la promesa hecha por Gran Bretaña de favorecer el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío, les permitió hacerse también de ese mandato. (Barr, J. *A Line in the Sand...*, *op. cit.*, loc. 547-574).

⁹¹ Papastamkou, S. *La France au Proche Orient...*, *op. cit.*, p. 49, ver también, p. 33. A la orientación levantina de la política francesa hacia la región, hacen referencia también Schillo y Bézias. Este último autor señala, así mismo, la preocupación de Francia por recuperar parte de su influencia en sus antiguos mandatos, y de ese modo volver a tener un papel en la región, así como por el mantenimiento de la independencia de Líbano. (Schillo, F. *La politique française...*, *op. cit.*, p. 24, Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, *op. cit.*, pp. 239, 287 y 302-303).

Por otra parte, la mayoría de los autores coinciden en que el interés de Francia por Oriente Medio y su política hacia el área, también se encontraban en función de su carácter como “potencia musulmana” y, por lo tanto, de la repercusión que las cuestiones y problemas de la región podían tener en sus colonias del Norte de África⁹². Así, Papastamkou señala que: “Parce que la France voit elle-même son rang en tant que puissance fondée sur sa présence en Afrique, elle souhaite agir en tant que puissance au Proche Orient, pour mieux assurer sa place en Afrique”⁹³. Schillo, a su vez, habla de una “triple identidad” francesa, que afecta su política hacia la región y, en concreto, hacia el conflicto árabe-israelí, esa identidad es la de “fille aînée de l’Eglise, Puissance musulmane et figure humaniste et résistante”⁹⁴. Otro interés de Francia en la región que no se suele señalar, quizás porque su participación en el mismo era bastante menor que la de Gran Bretaña o Estados Unidos, pero no por ello menos importante para ese país, es el petróleo. Yergin, en relación con una disputa entre las empresas participantes en la *Iraq Petroleum Company*, señala la difícil situación energética de Francia tras la guerra y la importancia que otorgaba a su acceso al petróleo de Oriente Medio a través de su participación en la IPC⁹⁵.

En cualquier caso, de acuerdo con Bézias, tras haber evacuado Levante, Oriente Medio dejó de estar entre las principales preocupaciones de la política exterior francesa, ante otros problemas más apremiantes, hasta que la cuestión de Palestina fue llevada a la ONU en 1947⁹⁶. De todas formas, tanto este autor como Schillo sostienen que este problema era secundario para Francia⁹⁷, aunque, era importante en función de otros intereses que entraban en juego: sus intereses en Siria y Líbano y las repercusiones que pudiera tener en África del Norte⁹⁸. Bézias, a su vez, pone de relieve, además de las posibles repercusiones de la cuestión de Palestina en el Magreb y los intereses de Francia en Levante, la cuestión de sus relaciones con Gran Bretaña, “parce que l’on avait besoin de Londres dans le cadre de la politique

⁹² Ver, por ejemplo: Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, *op. cit.*, p. 287.

⁹³ Papastamkou, S. *La France au Proche Orient...*, *op. cit.*, p. 19.

⁹⁴ Schillo, F. *La politique française...*, *op. cit.*, p. 28. La autora utiliza en ocasiones el término de “potencia mediterránea” y en otras el término de “potencia musulmana”, pero ambos vienen a implicar lo mismo: su posición como potencia colonial en el Norte de África, con una importante población musulmana bajo su gobierno.

⁹⁵ Yergin, D. *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*. Free Press, Nueva York, 2008 (edición para Kindle), p. 396.

⁹⁶ Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, *op. cit.*, p. 285.

⁹⁷ *Ibid* y Schillo, F. *La politique française...*, *op. cit.*, p. 3.

⁹⁸ *Ibid*.

européenne, des rapports économiques avec les Etats-Unis et du problème allemand”⁹⁹. Cabe señalar que, a pesar de las consideraciones que planteara su relación con Gran Bretaña, la actitud adoptada por Francia en esta cuestión, no fue precisamente favorable a Londres.

Por otra parte, los distintos autores suelen coincidir al señalar la rivalidad existente entre Francia y Gran Bretaña en la región, rivalidad que ha sido el objeto de estudio de Barr para el periodo 1915-1949¹⁰⁰. Papastamkou, llamando la atención sobre esa rivalidad, explica que si Gran Bretaña veía a Francia como una intrusa en la región, Francia, con un rol secundario frente al de Gran Bretaña y Estados Unidos, tras su expulsión de Siria y Líbano, se sentía como una potencia excluida¹⁰¹. Schillo señala que la posición de Francia era la de socia-adversaria (“partenaire-adversaire”) de Gran Bretaña¹⁰². Esto, en realidad, define bastante bien la relación en ambos sentidos, pues a pesar de la rivalidad existente, ambas necesitaban la cooperación de la otra. Así, si ya se ha señalado la necesidad que Francia tenía de tener en cuenta a Gran Bretaña, en sentido inverso Gran Bretaña también necesitaba mantener buenas relaciones con Francia, entre otras razones, para obtener su cooperación en Europa¹⁰³.

Haciendo una evaluación de la gestión de Bidault en lo referente a la región, Bézias estima que “malgré sa politique louvoyante, on peut dire qu’à son départ du Quai d’Orsay en juillet 1948, les positions de la France au Proche-Orient étaient meilleures qu’en 1946, lorsque Paris avait été littéralement expulsé du Levant”¹⁰⁴.

Además de las obras ya mencionadas, entre otros autores que tratan el tema de las grandes potencias (o alguna de ellas) y Oriente Medio, se encuentran: Lenczowski, Hurewitz, Lesch y Haas¹⁰⁵, y desde la historiografía rusa cabe mencionar, entre otras,

⁹⁹ Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, op. cit., pp. 285 y 310.

¹⁰⁰ Barr, J. *A Line in the Sand...* op. cit.

¹⁰¹ Papastamkou, S. *La France au Proche Orient...*, op. cit., pp. 23-24.

¹⁰² Schillo, F. *La politique française...*, op. cit., p. 3.

¹⁰³ Por ejemplo, con relación a la cuestión de Levante, Louis reproduce parte de un telegrama de Churchill en el que indicaba que debían “show full consideration to the French. We are very intimately linked with France in Europe”. (Louis, W. R. *The British Empire in the Middle East...*, op. cit., p. 170).

¹⁰⁴ Bézias, J.-R. *Georges Bidault...*, op. cit., p. 310.

¹⁰⁵ Lenczowski, G. *The Middle East in World Affairs*. Cornell University Press, Ithaca, 1969. (Tras un primer capítulo que trata los antecedentes históricos en el Imperio Otomano, el autor trata el periodo entre la Primera Guerra Mundial y principios de los años 60). Hurewitz, J. C. (ed). *Soviet American Rivalry in the Middle East*. Frederick A. Praeger Publishers, Nueva York, 1969. (Trata, fundamentalmente, los años posteriores a 1950). Lesch, D. W. y Haas, M. L. (eds.). *The Middle East*

la obra colectiva *Relaciones internacionales en Próximo Oriente: historia y actualidad*¹⁰⁶. Por lo que se refiere al periodo anterior al aquí tratado, a partir de la Primera Guerra Mundial, resultan relevantes las obras de Kedourie, Fromkin, así como la obra editada por Dann¹⁰⁷, entre otras.

Para el estudio de la historia de Oriente Medio también habría que destacar los trabajos de Hourani, entre cuyas obras más conocidas se encuentra *A History of the Arab Peoples*, en la que realiza una aproximación a la historia de Oriente Medio desde la aparición del Islam en el siglo VII, hasta los años posteriores a 1967¹⁰⁸. A su vez, Yapp, ha estudiado la evolución interna de la región desde el siglo XVIII hasta 1995¹⁰⁹.

Por lo que se refiere al ámbito español, cabe destacar los trabajos de Martínez Carreras¹¹⁰, quien se ocupó de esta región del mundo y de África; el conflicto árabe-israelí ha sido objeto de estudio de Izquierdo Brichs¹¹¹. Para un periodo posterior al aquí considerado, se cuenta, entre otros, con los trabajos de Merinero Martín, quien ha prestado especial atención a Irán, y de Hernando de Larramendi, que ha estudiado el Magreb y Marruecos; el ya mencionado Izquierdo Brichs se ha ocupado de la política del mundo árabe, Álvarez-Ossorio¹¹², por su parte, ha estudiado el proceso de paz en Oriente Medio.

and the United States: History, Politics and Ideology. Westview Press, Boulder, 2014. (Se ocupan del periodo a partir de 1949 hasta la Primavera Árabe).

¹⁰⁶ В. В. АА. *Международные отношения на Ближнем Востоке: История и современность. Сборник научных трудов памяти профессора В. И. Киселёва*. Арзамас АГПИ, Nizhni Nóvgorod, 2010.

¹⁰⁷ Kedourie, E. *The Chatham House Version and Other Middle Eastern Studies*. Ivan R. Dee, Chicago, 2004 (la primera edición es de 1970); Fromkin, D. *A Peace to End all Peace: The fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. Henry Holt and Company, Nueva York, 1989 y Dann, U. (ed.). *The Great Powers in the Middle East, 1919-1939*. Holmes and Meier, Nueva York, 1988.

¹⁰⁸ Dicha obra, publicada en 1991, ha sido reeditada en varias ocasiones y se encuentra traducida al español: Hourani, A. *La historia de los árabes*. Ediciones B, Barcelona, 2003.

¹⁰⁹ Yapp, M. E. *The making of the Modern Near East, 1792-1923*. Routledge, Nueva York, 2013; Yapp, M. E. *The Near East since the First World War: A History to 1995*. Routledge, Nueva York, 2014.

¹¹⁰ Entre sus trabajos se encuentra: Martínez Carreras, J. U. *El mundo árabe e Israel*. Ediciones Istmo, Madrid, 1991.

¹¹¹ Izquierdo Brichs, F. *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2011.

¹¹² Merinero Martín, M. J. *Irán, hacia un desorden prometedor*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001; Hernando de Larramendi, M. *La política exterior de Marruecos*. Editorial Mapfre, Madrid, 1997; Izquierdo Brichs, F. (ed.). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Cidob/Bellaterra, Barcelona, 2009 y Álvarez-Ossorio, I. *El Miedo a la paz. De la Guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001.

En lo que concierne a los planes de las potencias (Gran Bretaña y Estados Unidos, fundamentalmente) para la defensa de la región, cabe mencionar los trabajos de Cohen, Devereux, Campbell y Lewis¹¹³, éste último trata los planes británicos de defensa para la postguerra, los cuales incluyen, pero ciertamente no se limitaban, a la región.

Por lo que se refiere al conflicto árabe-israelí, es necesario mencionar la labor realizada por los “nuevos historiadores” israelíes, quienes cuestionaron muchas de las tesis en las que se asentaba la historiografía sionista. Esta labor de revisión no fue llevada a cabo sólo por historiadores, sino también por sociólogos y periodistas, muchos de ellos pertenecientes a una generación que no había vivido la Guerra de 1948 y que se benefició de la liberalización política y cultural que tuvo lugar en Israel a finales de los años 70, así como de la apertura de los archivos 30 años después de la creación de Israel y de la Primera Guerra árabe-israelí¹¹⁴. Sus trabajos no constituyen una escuela historiográfica per se, ni comparten una metodología o una teoría común, sin embargo, su labor de revisión ha proporcionado importantes aportaciones y también generó en su momento un fuerte debate en la comunidad académica israelí. Muchas de las tesis sostenidas por esos autores han sido aceptadas e incorporadas por la historiografía occidental. No obstante, su aceptación por la historiografía israelí no está tan clara, según Penslar, muchos de sus argumentos son hoy en día aceptados por la mayoría de los historiadores israelíes¹¹⁵ y es cierto que algunos de esos nuevos historiadores trabajan en universidades de dicho país. Sin embargo, las obras de algunos de ellos siguen sin ser traducidas al hebreo ni publicadas en Israel y, en una visión poco optimista, Sand señala que la evolución actual de ese país hace pensar que prosperarán otra vez las corrientes de pensamiento nacionalista¹¹⁶.

¹¹³ Cohen, M. J. *Fighting World War III from the Middle East: Allied Contingency Plans, 1945-1954*. Routledge, Nueva York, 1997; Devereux, D. *The Formulation of British Defence Policy Towards the Middle East, 1948-1956 (Studies in Military and Strategic History)*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 1990; Campbell, J. C. *Defense of the Middle East: Problems of American Policy*. Harper, Nueva York, 1958 (reimpreso en 2012) y Lewis, J. *Changing Direction: British Military Planning for Post-war Strategic Defence, 1942-1947*. Frank Cass, Londres, 2003.

¹¹⁴ Sand, S. “Post-Sionisme: un bilan provisoire. À propos des historiens ‘agrées’ et non ‘agrées’ en Israël”, en: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, año 59, nº 1, enero-febrero 2004, Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 143-160.

¹¹⁵ Penslar, D. J. “Nouvelles orientations de l’historiographie israélienne. Au-delà de revisionisme”, en: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, año 59, nº 1, enero-febrero 2004, Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, p. 188.

¹¹⁶ Sand, S. “Post-Sionisme..., *op. cit.*, p. 160.

El carácter novedoso de la labor de estos autores también ha sido cuestionado por algunos¹¹⁷, aunque, como señala Pappe, no se trata de que antes no hubiera visiones contestatarias sobre la historia de Israel, sino de que antes estas habían sido excluidas. En cambio, las aportaciones de los nuevos historiadores no era tan fácil dejarlas de lado, al tratarse de historiadores profesionales pertenecientes a la comunidad académica¹¹⁸, los cuales además se apoyaban, debemos recordar, en el material de los archivos recientemente abiertos. De acuerdo con Penslar, en ello radica su principal contribución, en haber puesto esas cuestiones “dolorosas” sobre el nacimiento de Israel, en el centro del debate¹¹⁹.

Las primeras obras de estos autores comenzaron a aparecer a finales de los años 80, con la publicación en 1987 del libro de Simha Flapan, *The Birth of Israel: Myths and Realities*¹²⁰, que marcó un punto de inflexión en la historiografía sobre la creación de Israel, al cuestionar muchas de las afirmaciones de la historiografía oficial respecto a la Guerra de 1948. Un año más tarde se publicarían las primeras obras de Shlaim, Pappe y Morris¹²¹ en torno a este tema, quienes estudiaron, respectivamente, los contactos entre el movimiento sionista y Transjordania y el papel de Gran Bretaña en los mismos, el equilibrio de fuerzas entre árabes y sionistas durante la guerra y la cuestión de los refugiados y su expulsión. Algunos de los temas que han sido abordados por los nuevos historiadores son la Guerra de 1948 (la cual marcó de manera importante tanto el conflicto árabe-israelí, como la evolución de la región), los orígenes de la ideología sionista y la colonización llevada a cabo por estos, así como las cuestiones vinculadas con la posición adoptada por el

¹¹⁷ Por ejemplo, por Karsh, quien considera que sus aportaciones ya habían sido dadas a conocer antes por otros historiadores. (Penslar, D. J. “Nouvelles orientations...”, *op. cit.*, p. 192, quien a su vez cita a: Karsh, E. *Fabricating Israeli History: the “New Historians”*. Frank Cass, Londres, 1997, p. 18).

¹¹⁸ Pappe, I. “What Really Happened Fifty Years Ago?”, en: *Americans for Middle East Understanding*, vol. 31, nº 1, marzo de 1998, s/p, disponible en:

<http://www.ameu.org/page.asp?iid=35&aid=427&pg=6>. [Última consulta: 30 de marzo de 2009].

¹¹⁹ Penslar, D. J. “Nouvelles orientations...”, *op. cit.*, p. 192.

¹²⁰ Flapan, S. *The Birth of Israel: Myths and Realities*. Pantheon Books, New York, 1987.

¹²¹ Shlaim, A. *Collusion across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine*. Oxford University Press, Oxford, 1988 (este libro a sido reeditado en una versión abreviada bajo el título *The Politics of Partition: King Abdullah, the Zionists and Palestine, 1921-1951*. Oxford University Press, Oxford, 1998); Pappe, I. *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948- 1951*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 1988 y Morris, B. *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*. Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

sionismo frente al Holocausto y su actitud frente a la minoría árabe y frente a los judíos procedentes de países árabes, residentes en Israel¹²².

Se trata de cuestiones que siguen siendo bastante polémicas y existe un intenso debate entre los “nuevos historiadores” y sus críticos. Algunos como Karsh, han cuestionado sus afirmaciones, el título de su libro sobre el tema *Fabricando la historia de Israel*¹²³, es bastante indicativo de su postura. En cualquier caso, sus aportaciones están ampliamente aceptadas y muchas de las críticas tienen que ver más con cuestiones ideológicas o políticas que con la veracidad de sus afirmaciones. Así, por ejemplo, aunque Morris, quien demostró la transferencia de palestinos durante la Guerra de 1948, ha revisado su postura, no cuestiona en lo fundamental sus hallazgos iniciales, sino que su revisión va en la línea de defender esas acciones¹²⁴.

En lo que a la cuestión de Palestina y al conflicto árabe-israelí concierne, también habría que destacar las aportaciones de algunos historiadores palestinos, como Khalidi o Masalha¹²⁵, quienes se han ocupado particularmente, pero no sólo, de la “transferencia” de los árabes de Palestina por parte de las autoridades sionistas e israelíes. Masalha ha realizado sus investigaciones, por otra parte, a partir de documentación obtenida en los archivos de Israel¹²⁶.

La política de las grandes potencias hacia la cuestión de Palestina ha sido objeto de varios trabajos. Entre ellos se pueden citar los de Cohen, la obra colectiva dirigida por Kolobov, el libro editado por Louis y Stookey y el trabajo de Caplan¹²⁷, quien ha

¹²² Sand, S. “Post-Sionisme”, p. 149 y Pappé, I. “What Really...”, *op. cit.*, s/p.

¹²³ Karsh, E. *Fabricating Israeli History: the “New Historians”*. Frank Cass, Londres, 1997.

¹²⁴ Ver, por ejemplo: Morris, B. “For the record”, en: *The Guardian*, 14 de enero de 2004, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2004/jan/14/israel>. [Última consulta: 16 de febrero de 2011]. Sobre la explicación de Morris respecto a su conversión, la actitud crítica de Shlaim respecto a la misma y a la interpretación que hace Morris de la historia reciente ver: Morris, B. “Peace? No chance”, en: *The Guardian*, 21 de febrero de 2002, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2002/feb/21/israel2>. [Última consulta: 16 de febrero de 2011] y Shlaim, A. “A Betrayal of History”, en: *The Guardian*, 22 de febrero de 2002, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2002/feb/22/israel>. [Última consulta: 16 de febrero de 2011].

¹²⁵ Khalidi, W. “Plan Dalet: Master Plan for the Conquest of Palestine”, en: *Journal of Palestine Studies*, vol. 18, nº 1, 1988, pp. 4-33; Khalidi, W. (ed.). *From Haven to Conquest- Readings on Zionism and the Palestine Problem until 1948*. The Institute for Palestine Studies, Washington, 1987 y Masalha, N. *Expulsion of the Palestinians: The Concept of “Transfer” in Zionist Political Thought*. Institute of Palestine Studies, Washington, 1992.

¹²⁶ Sfeir-Khayat, J. “Historiographie palestinienne. La construction d’une identité nationale”, en: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, año 60, nº 1, enero-febrero 2005, Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, p. 49.

¹²⁷ Cohen, M. J. *Palestine and the Great Powers, 1945-1948*. Princeton University Press, Princeton, 1982; Колобов, О. А. (dir.) и др. *Ближневосточная политика великих держав и арабо-*

estudiado los intentos de negociar una solución a través de la ONU. La política de Estados Unidos hacia esta cuestión ha sido estudiada, entre otros por Spiegel y Hahn¹²⁸. Chatani y Nachmani¹²⁹ han estudiado las diferencias entre Gran Bretaña y Estados Unidos respecto a esta cuestión y Sajad y Krammer¹³⁰, la actitud de la URSS, por mencionar sólo a algunos autores.

La Guerra Fría

Al comenzar se ha señalado que esta investigación se incluye dentro de dos grandes áreas temáticas, una, la principal, es Oriente Medio y la política de las grandes potencias hacia la región, la otra es la Guerra Fría. Sobre este conflicto se empezó a escribir muy pronto y a la vez que éste estaba teniendo lugar, lo cual hizo que la historiografía de esos años se viera afectada por el curso del mismo y que en la manera de explicarlo incidieran en ocasiones cuestiones políticas o ideológicas, las cuales, hasta cierto punto, siguen influyendo actualmente, aunque en menor medida, al poder ver el tema con cierta distancia.

La mayoría de los autores coinciden a la hora de distinguir tres etapas en la evolución de la historiografía sobre la Guerra Fría. La primera etapa abarca los años 50, durante los cuales dominó la visión que ha sido llamada “tradicionalista”. De acuerdo con esta interpretación, el carácter expansionista de la Unión Soviética y su conducta guiada por la ideología hicieron imposible evitar el conflicto. En los años 60, bajo el influjo de la Guerra de Vietnam, esos argumentos fueron contestados por los revisionistas, quienes consideraban que habían sido los estadounidenses quienes habían provocado las tensiones, gracias a su capitalismo expansionista, y la URSS se

израильский конфликт. (2 tomos). Федеральное Агентство по Образованию ГОУ ВПО, Nizhni Nóvgorod, 2008; Louis, W. R. y Stookey, R. W. (eds.). *The end of the Palestine Mandate*. University of Texas Press, Texas, 1988 y Caplan, N. *Futile Diplomacy, vol. 3. The UN, the Great Powers and the Middle East peacemaking 1948-54*. Frank Cass, Londres, 1997.

¹²⁸ Spiegel, S. L. *The Other Arab-Israeli Conflict: Making America's Middle East Policy, from Truman to Reagan*. The University of Chicago Press, Chicago, 1985 y Hahn, P. L. *Caught in the Middle East: U.S. Policy toward the Arab-Israeli Conflict, 1945-1961*.

The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2004.

¹²⁹ Chatani, Y. *Dissension among Allies: Ernest Bevin's Palestine Policy between Whitehall and the White House, 1945-1947*. Saqi Books, Londres, 2002 y Nachmani, A. *Great Power Discord in Palestine: The Anglo American Committee of Enquiry into the Problems of European Jewry and Palestine, 1945-1946*. Frank Cass, Londres, 1987.

¹³⁰ Sajad, I. *Palestinian Distress. The Ambiguity of Soviet Former Policy*. Abhijeet Publications, Delhi, 2008 y Krammer, A. “Soviet Motives..., *op. cit.*, pp. 102-119.

había limitado a mantener una política defensiva. A partir de los años 70, gracias a los efectos de la distensión y a que la documentación de los primeros años de la Guerra Fría comenzó a ser accesible, surgió una postura post-revisionista, ya no tan preocupada, en principio, por culpar del conflicto a uno u otro de los bandos (aunque todavía lo hacen algunos autores), como por entender las dinámicas del mismo. De acuerdo con Kennedy-Pipe, los post-revisionistas, sin exonerar a la Unión Soviética, han intentado explicar las causas de la Guerra Fría, prestando atención a las “complejidades burocráticas” de la política exterior estadounidense¹³¹. Por su parte, Painter y Leffler señalan que a partir de los años 70 se ha acudido a una proliferación de estudios sobre la actuación estadounidense que, si bien ha roto con el consenso, también ha producido importantes aportaciones al ocuparse de cuestiones como la geopolítica, las estructuras sociales, los arreglos institucionales y el funcionamiento de la economía estadounidense en el sistema mundial¹³².

De este modo, en las últimas décadas ha habido un intento por responder a los varios interrogantes que despierta ese conflicto y por lograr una mejor comprensión del mismo, a través de distintas perspectivas y aproximaciones. Esto ha dado lugar a trabajos de tipo muy diverso, que además se han beneficiado de la progresiva apertura de los archivos. Sin embargo, una de las dificultades que siguen existiendo para el estudio de este tema es la escasez de fuentes soviéticas, pues aunque poco a poco se va tratando de solucionar ese vacío, una parte importante de la documentación de dicha procedencia es aún hoy inaccesible o de difícil acceso.

Así mismo, siguen siendo objeto de duda y de debate tanto las causas que originaron la Guerra Fría como las que condujeron a su final. Además, aunque, según señala Kennedy-Pipe, algunos autores, basándose en material de archivo, han mostrado la importancia de la ideología en la política exterior soviética¹³³, ésta parece más clara para lo que se refiere a la política interna que a la política externa. Respecto a esta cuestión Painter y Leffler señalan, al contrario, que a diferencia de las interpretaciones más antiguas que explicaban el comportamiento de la URSS en función del pensamiento marxista-leninista, los investigadores hoy resaltan otros

¹³¹ Kennedy-Pipe, C. “International History and International Relations Theory: a Dialogue beyond the Cold War”, en: *International Affairs*, vol. 76, nº 4, 2000, Chatham House, Wiley-Blackwell, p. 742.

¹³² Painter, D. S. y Leffler, M. P. “Introduction. The International System and the Origins of the Cold War”, en: Painter, D. S. y Leffler, M. P. *Origins of the Cold War. An International History*. Routledge, Londres, 1995, p. 2.

¹³³ Kennedy-Pipe, “International History..., *op. cit.*, p. 744.

factores para explicar el comportamiento soviético, tales como la propia percepción soviética sobre sus necesidades de Seguridad Nacional¹³⁴, las diferencias burocráticas en el seno de las élites soviéticas o el expansionismo tradicional ruso, entre otros¹³⁵. En un mismo sentido apunta Ginat, quien considera que pasados los primeros años cuarenta la ideología fue “relegada a un segundo plano”; de acuerdo con este autor,

*at this historic time, Stalin followed the line of realpolitik in his international affairs. Foreign policy was first and foremost based in utilitarian considerations derived from the USSR's growing interests in certain parts of the world, including the Middle East*¹³⁶.

En cualquier caso, el debate sobre las motivaciones detrás de la política exterior soviética y el peso de la ideología en la Guerra Fría continúa.

Se ha demostrado, por otra parte, que la Unión Soviética era más frágil de lo que se creyó en su momento, tanto desde el punto de vista militar, como económico y político, y han salido a la luz algunas de las tensiones que la enfrentaban con sus satélites¹³⁷. Sin embargo, algunos autores, como Leffler, también han mostrado que en Estados Unidos, durante los primeros años de la postguerra, eran conscientes de esas limitaciones, deseaban mantener la alianza de la Segunda Guerra Mundial con la Unión Soviética y estaban más preocupados por las consecuencias que pudiera tener la inestable y económicamente deteriorada situación de Asia y Europa en su conversión al comunismo, que de la posibilidad de un ataque armado por parte de la URSS¹³⁸. Así mismo, se ha prestado atención a las relaciones entre los aliados occidentales y a las tensiones existentes entre ellos. Al respecto, cabe resaltar que

¹³⁴ Ese tema ha sido tratado por MccGwire, por ejemplo, quien ha analizado las motivaciones detrás de la toma de decisiones por parte de la URSS y sostiene que su política tenía una orientación defensiva. Ver, por ejemplo: MccGwire, M. “National Security and Soviet Foreign Policy”, en: Painter, D. S. y Leffler, M. P. *Origins of...*, *op. cit.*, pp. 53-76 y MccGwire, M. *Military Objectives in Soviet Foreign Policy*. Brookings, Washington, 1987.

¹³⁵ Painter, D. S. y Leffler, M. P. “Introduction...”, *op. cit.*, p. 2.

¹³⁶ Ginat, R. “Syria's and Lebanon's...”, *op. cit.*, p. 102.

¹³⁷ Kennedy-Pipe, C. “International History...”, *op. cit.*, pp. 743-744. La autora a su vez hace referencia a los trabajos de: Evangelista, M. *Unarmed Forces: the Transnational Movement to End the Cold War*. Cornell University Press, Ithaca, 1999; Kennedy-Pipe, C. *Russia and the World*. Edward Arnold, Londres, 1998; Kramer, M. “New Sources in the 1968 Invasion of Czechoslovakia”, en: *Cold War International History Project Bulletin 2*, otoño 1992, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington y Zubok, V. M. y Pleshakov, C. *Inside the Kremlin's Cold War: from Stalin to Krushchev*. Harvard University Press, Cambridge, 1996.

¹³⁸ Leffler, M. P. “National Security and US Foreign Policy”, en: Painter, D. S. y Leffler, M. P. *Origins of...*, *op. cit.*, pp. 25- 31.

según Halliday, en ninguna región como en Oriente Medio divergieron tanto las políticas de Estados Unidos de las de sus aliados europeos¹³⁹.

Para lograr una mejor comprensión de la Guerra Fría, también se han estudiado aspectos como la carrera de armamentos¹⁴⁰, las consecuencias de la bomba atómica en la percepción de amenazas y en las relaciones diplomáticas entre ambas superpotencias¹⁴¹; así como el papel de los servicios de inteligencia¹⁴² o la incidencia de aspectos económicos, como los vinculados con el Plan Marshall, entre otras cuestiones¹⁴³.

Están aumentando, además, las investigaciones sobre la llamada “dimensión europea” de la Guerra Fría. Durante muchos años, la mayoría de los trabajos sobre dicho conflicto se hicieron desde una perspectiva estadounidense y centrándose en el papel de las dos superpotencias, sin considerar el papel de los países europeos, particularmente de Francia y Gran Bretaña, en los orígenes y desarrollo de la Guerra Fría. El papel de estos últimos no debe exagerarse, aunque el de Gran Bretaña no fue nada desdeñable, pero tampoco puede obviarse el que las circunstancias de Europa y los propios intereses y manera de ver las cosas de las potencias europeas incidieron en las posibilidades de actuación de Estados Unidos y la Unión Soviética y contribuyeron a configurar la Guerra Fría. Sobre esta cuestión se pueden resaltar las obras de Reynolds, Young, Judt y Hitchcock¹⁴⁴, entre otras.

Así mismo, es importante resaltar las aportaciones de Westad, Gaddis, Soutou, Girault, Frank y Thobie¹⁴⁵, entre otros, cuyas obras han marcado la historiografía en

¹³⁹ Halliday, F. “The Middle East...”, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴⁰ Holloway, D. *Stalin and the Bomb: the Soviet Union and Atomic Energy, 1939-1956*. Yale University Press, New Haven, 1994.

¹⁴¹ Este tema ha sido tratado entre otros por: Sherwin, M. J. *A World Destroyed: The Atomic Bomb and the Grand Alliance*. Random House, Nueva York, 1988; Alperovitz, G. *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam –The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*. Pluto Press, Londres, 1994.

¹⁴² De esa cuestión se han ocupado entre otros: Andrew, C. y Mitrokhin, V. *The Mitrokhin Archive: the KGB in Europe and the West*. Penguin, Londres, 1999.

¹⁴³ Por ejemplo: Hogan, M. J. *The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952*. Cambridge University Press, Cambridge, 1989; Jackson, I. *The Economic Cold War: America, Britain and East-West Trade, 1948, 1963*. Palgrave Macmillan, Londres, 2001.

¹⁴⁴ Reynolds, D. *From World War...*, *op. cit.*; Reynolds, D. (ed.). *The Origins of the Cold War in Europe: International Perspectives*. Yale University Press, New Haven, 1994; Young, J. W. *Cold War Europe, 1945-1989. A Political History*. Edward Arnold, Londres, 1991; Judt, T. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Taurus, Madrid, 2006 y Hitchcock, I. *France Restored... op. cit.*

¹⁴⁵ Westad, O. A. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007. Westad, O. A. *Reviewing the Cold War: Approaches, Interpretations, Theory*. Frank Cass, Londres, 2000; Gaddis, J. L. *We Now Know: Rethinking Cold War History*. Clarendon Press, Oxford, 1997; Soutou, G.-H. *La Guerre de Cinquante Ans, les*

torno a la Guerra Fría. También cabe mencionar la obra colectiva editada por Leffler y Westad, y a la que contribuyen varios de los principales especialistas en la cuestión, en ella analizan el conflicto desde sus distintas dimensiones (políticas, económicas, culturales, etc.)¹⁴⁶. Un esfuerzo reciente por analizar la Guerra Fría desde la perspectiva soviética, ha sido hecho por Haslam¹⁴⁷. Por otra parte, entre los autores españoles que se han dedicado a investigar sobre este tema, se puede señalar la labor de Pereira Castañares, Martín de la Guardia y Pérez Sánchez o de Veiga, Da Cal y Duarte¹⁴⁸, por mencionar sólo a algunos.

METODOLOGÍA

Esta investigación se inserta dentro del marco de la historia de las relaciones internacionales. Una dimensión del análisis histórico que parte de una historia política renovada en sus presupuestos teóricos y metodológicos, debido al influjo del desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina científica y como respuesta a las críticas formuladas por la escuela de *Annales* y por la historiografía marxista a la tradicional historia diplomática.

De esta última se criticaban las limitaciones que se derivaban de su método historicista, el cual no cuestionaba la objetividad del documento diplomático y se centraba más en la descripción que en el análisis, basándose, fundamentalmente, en una reconstrucción cronológica de los acontecimientos¹⁴⁹. Hasta el siglo XX este método de la historia diplomática no había sido cuestionado, pero eso cambió con el estallido de la Primera Guerra Mundial, ante la necesidad de explicar las causas que habían conducido al conflicto. Además, como señala Pereira Castañares, la guerra

relations Est-Ouest, 1943-1990. Fayard, París, 2001 y Girault, R.; Frank, R. y Thobie, J. *La loi des géants, 1941-1964*. Payot, París, 1993.

¹⁴⁶ Leffler, M. P. y Westad O. A. (eds.). *The Cambridge History of the Cold War*. (3 vols.). Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

¹⁴⁷ Haslam, J. *Russia's Cold War: From the October Revolution to the Fall of the Wall*. Yale University Press, New Haven, 2011.

¹⁴⁸ Pereira Castañares, J. C. *Los orígenes de la Guerra Fría*. Arco Libros, Madrid, 1997; Veiga, F.; Da Cal, E. U. y Duarte, A. *La paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*. Alianza, Madrid, 2006; Martín de la Guardia, R. y Pérez Sánchez, G. A. *El Mundo después de la Segunda Guerra Mundial*. Akal, Madrid, 2000.

¹⁴⁹ Neila Hernández, J. L. “La historia de las relaciones internacionales: Notas para una aproximación historiográfica”, en: Pereira Castañares, J. C. (ed.). *Ayer*, nº 42 (La Historia de las Relaciones Internacionales), 2001, Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons Ediciones de Historia, p. 28.

había propiciado la aparición de un nuevo orden internacional, que ya no podía ser explicado a través de los métodos de la historia diplomática¹⁵⁰.

Así pues, era necesaria una historia que no se limitara a estudiar las relaciones internacionales sólo desde el punto de vista de la política, sino que tomara en cuenta todos los aspectos de la sociedad que influyen en las mismas (economía, religión, cultura, etc.). Esa historia tampoco debía limitarse a narrar acontecimientos, sino que debía analizarlos y explicarlos, hallando las causas que se encuentran detrás de los mismos, para lo cual tendría que apoyarse en otras ciencias sociales.

Los primeros pasos en el desarrollo de esa historia comenzaron a darse en el periodo de entreguerras, fue entonces cuando apareció el concepto de historia de las relaciones internacionales, apenas unos años después de la aparición de las relaciones internacionales como disciplina científica, pues hasta entonces, de las cuestiones internacionales se habían ocupado el derecho internacional y la historia diplomática¹⁵¹. No sería, sin embargo, hasta mediados del siglo XX cuando la historia de las relaciones internacionales lograría consolidarse, para ello resultó clave la labor de Pierre Renouvin, quien dirigió entre 1953 y 1958 una obra en ocho volúmenes titulada, precisamente, *Histoire des Relations Internationales*¹⁵², que ya supuso un importante avance. Su gran aportación, no obstante, la realizaría en la obra que publicó junto con Duroselle en 1964, *Introduction à l'Histoire des Relations Internationales*¹⁵³, y que, a pesar de que en algunos aspectos ha sido superada, sigue siendo una importante referencia en este campo. En esta última obra los autores explicaban su visión de la historia de las relaciones internacionales y proporcionaban un marco teórico y metodológico para su estudio, mismo que quedaba expresado en las dos partes en que se dividía la obra. En la primera, Renouvin analizaba lo que llamaba “las fuerzas profundas”, esto es, el conjunto de elementos infra y supra estructurales (factores geográficos y demográficos, condiciones e intereses económicos y financieros, así como elementos espirituales o de la mentalidad

¹⁵⁰ Pereira Castañares, J. C. “De la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término”, en: *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 157.

¹⁵¹ Arenal, C. del. *Introducción a las relaciones internacionales*. Editorial, Tecnos, Madrid, 2007.

¹⁵² Esta obra fue traducida al español por la editorial Aguilar en 1960 y ha sido reeditada en varias ocasiones: Renouvin, P. (dir.). *Historia de las relaciones internacionales*. (2 tomos). Aguilar, Madrid, 1960.

¹⁵³ Traducida al español en 1968 por la editorial Rialp: Renouvin, P. y Duroselle, J.-B. *Introducción a la política internacional*. Ediciones Rialp, Madrid, 1968.

colectiva, tales como el sentimiento de nación o los movimientos pacifistas) que influyen, en mayor o menor medida, en el poder de los Estados y en las relaciones que se establecen entre ellos. A su vez Duroselle, en la segunda parte, estudiaba el papel e influencia del hombre de Estado en la acción diplomática, analizando la importancia de su personalidad, la forma en que se ve presionado por las “fuerzas profundas” y la manera en que intenta actuar sobre ellas, así como la relación existente entre sus propios intereses y el interés nacional y la manera en que toma sus decisiones¹⁵⁴. Unos años después Duroselle proporcionaría una teoría más acabada de la historia de las relaciones internacionales con su obra *Tout empire périra. Une vision théorique des relations internationales*¹⁵⁵, publicada en 1981¹⁵⁶. En ella el autor reafirma la idea de que sólo a partir de los hechos históricos se puede elaborar una teoría de las relaciones internacionales, buscando las regularidades en los acontecimientos y en su evolución¹⁵⁷.

Mientras que en Francia la historia de las relaciones internacionales empezó a desarrollarse en el periodo de entreguerras y logró consolidarse hacia mediados del siglo XX, en el resto de las historiografías europeas su aparición fue más tardía. En Gran Bretaña, aunque se habían empezado a dar algunos pasos en esa dirección desde los años 50, no fue sino hasta los años 70 cuando la historia internacional (*International History*), nombre que se le dio en el mundo anglosajón, logró institucionalizarse, impulsada, principalmente, por la London School of Economics and Political Science¹⁵⁸, aunque también fue importante la labor realizada en universidades como Cambridge u Oxford¹⁵⁹. Por lo que se refiere a España, el desarrollo de la historia de las relaciones internacionales ha sido tardío y ha estado fuertemente influido por la escuela francesa, comenzó a desarrollarse en torno a los años 80 y en los últimos años se ha ido afirmando¹⁶⁰.

¹⁵⁴ Renouvin, P. y Duroselle, J.-B. *Introducción...*, *op. cit.*

¹⁵⁵ Duroselle, J.-B. *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

¹⁵⁶ Neila Hernández, J. L. “La historia...”, *op. cit.*, p. 33 y Arenal, C. del. *Introducción...*, *op. cit.*, p. 185-191.

¹⁵⁷ Arenal, C. del. *Introducción...*, *op. cit.*, p. 185-191.

¹⁵⁸ Steiner, Z. “On Writing International History: Chaps, maps, and Much More”, en: *International Affairs*, vol. 73, n° 3 (Globalization and International Relations), julio de 1997, Royal Institute of International Affairs, Wiley, p. 531.

¹⁵⁹ Neila Hernández, J. L. “La historia...”, *op. cit.*, p. 36.

¹⁶⁰ Pereira Castañares, J. C. “De la historia...”, *op. cit.*, p. 166-182.

En general, desde las últimas décadas del siglo XX la historia de las relaciones internacionales ha experimentado un gran impulso, incorporando planteamientos de otras disciplinas, por ejemplo, de la economía, la historia social o las propias relaciones internacionales, con la implementación de teorías elaboradas por ésta (aproximaciones realistas, estructurales, constructivistas o sistémicas, por mencionar sólo algunas). Además, se ha pasado del predominio del Estado a la consideración de otros agentes y se han abierto los horizontes analíticos a los procesos económicos, culturales, estratégicos, etc., produciéndose una ampliación temática.

En línea con los requerimientos de este ámbito de estudio y, como resulta evidente, del propio tema aquí tratado, se ha recurrido, en la medida de lo posible, a la investigación en múltiples archivos y otras fuentes de documentación (compendios documentales, archivos en Internet, artículos y libros publicados en aquellos años) de diversa procedencia, a los que se hará referencia en el próximo apartado. Acceder a la documentación de distintos países permite no sólo conocer su propia visión respecto a su política, posición, motivaciones e intereses, sino que, además, los archivos de un país nos proporcionan también información sobre otros países. Así pues, la consulta de documentación procedente de diferentes países permite matizar, contrastar y completar la información localizada en los distintos archivos. Más importante aún, esta forma de aproximación permite percatarse de la manera en que una misma cuestión era percibida por los distintos gobiernos y de la evaluación más o menos acertada que cada uno de ellos hacía de la política e intereses de los otros. Esto contribuía a definir su propia actitud hacia una cierta cuestión y sus relaciones con los otros países.

Ahora bien, tal como observa Steiner, la investigación en múltiples archivos, también conlleva ciertas dificultades inherentes, por ejemplo, lo que la autora llama “the ‘Rashomon effect’ with different participants telling a different story”¹⁶¹. De hecho, si ya en los archivos de un mismo país se encuentran interpretaciones, explicaciones y evaluaciones diferentes y en ocasiones contradictorias por parte de oficiales, diplomáticos y miembros del gobierno encargados de la política exterior, esto aumenta cuando se considera información procedente de archivos de distintos países. Se ha intentado superar esta dificultad, presentando en estos casos lo que parece, tras el análisis de la información disponible, la posibilidad más plausible,

¹⁶¹ Steiner, Z. “On Writing...”, *op. cit.*, p. 541.

pero procurando mostrar las distintas perspectivas y, en la medida de lo posible intentando darles una explicación. Otra problema al que alude Steiner con relación a la investigación en múltiples archivos, es la imposibilidad de consultar todos los que resultan relevantes, en este sentido, señala la autora, “we are all... dependent on one another... nor is any interpretation free of the bias attached to the necessarily selected archives which the historians uses”¹⁶². A ello hay que añadir que no en todos los archivos consultados se puede acceder al mismo tipo y cantidad de documentación sobre las diferentes cuestiones, algo que también puede influir en nuestra interpretación. Las dos últimas dificultades son inevitables, pero, en cualquier caso, la utilización de múltiples archivos ofrece más posibilidades para matizar y contrastar la información, proporciona mayores elementos para el análisis y una visión más amplia y compleja.

Para la realización de esta investigación se han tomado como base algunos elementos generales del realismo, pero sin ceñirse a este paradigma. Así pues, en línea con el planteamiento realista se considera al Estado como principal actor en relaciones internacionales. Esto no implica que se ignore la importancia de otros agentes, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, sino que se considera que el Estado es el más importante, siendo las relaciones internacionales principalmente interestatales¹⁶³. Si esto sigue siendo válido hoy, con un mundo cada vez más globalizado, en el que se ha llegado a un grado mucho mayor de interdependencia y las fronteras tienden a difuminarse cada vez más a distintos niveles, me lo parece más aún para los años aquí tratados. Ciertamente, en las cuestiones aquí abordadas, organismos internacionales como la ONU o la Liga Árabe desempeñaron un papel importante y en ocasiones pusieron límites o influyeron en la actuación de algunos Estados. Sin embargo, no cabe perder de vista que estos organismos internacionales están compuestos por Estados y que las políticas que estos apoyan o defienden dentro de los mismos están guiadas por sus propios intereses. A lo cual hay que añadir, que la capacidad de estos organismos para imponer sus decisiones es limitada y que depende, en última instancia de la voluntad de los Estados individuales que los componen o de la presión que puedan y quieran ejercer otros.

¹⁶² *Ibid.*, p. 541-542.

¹⁶³ Por ejemplo, en el caso de los neorrealistas, Celestino del Arenal señala que estos “admiten que nuevos actores y fuerzas actúan en la sociedad internacional, pero rechazan que su protagonismo haya desvirtuado la acción del Estado y haya dado lugar a una sociedad mundial no interestatal”. (Arenal, C. del. *Introducción...*, *op. cit.*, p. 363).

Tal como señala Reynolds, por otra parte, el Estado “is not a unitary actor”¹⁶⁴, en la elaboración de la política exterior participan e influyen varios actores, desde los miembros de las distintas ramas del gobierno, hasta la opinión pública, pasando por los medios o los intereses económicos, por mencionar sólo algunos. Sin embargo, de cara al exterior es el Estado el que actúa fundamentalmente y por lo tanto el principal actor a nivel internacional.

Aunque indudablemente es necesario prestar atención a cuestiones internas que inciden en la política exterior de un país, dado que lo que aquí se estudian son relaciones multilaterales entre varios países, no será posible atender al proceso interno de elaboración de la política exterior en cada uno de ellos, algo que requeriría otro tipo de investigación, centrada en menos países. En este sentido, el Estado no sólo es considerado como el principal actor en relaciones internacionales sino que, en el caso del tema que aquí se plantea, el Estado ofrece también un nivel más adecuado de análisis. Por ello resulta pertinente llamar la atención sobre el hecho de que, cuando se alude a la posición de un país, se hace referencia a su postura oficial o a las decisiones que finalmente priman, lo cual no implica que reflejen un consenso en el interior de cada gobierno¹⁶⁵. En ocasiones en las que resulte relevante se dará cuenta de las diferentes posturas a nivel interno, pero en términos generales la referencia será el Estado.

Así mismo, cabe señalar que además de los organismos internacionales, habrá que considerar otros actores no estatales importantes, como la Agencia Judía o el Alto Comité Árabe para Palestina.

Otros dos elementos considerados fundamentales en el enfoque realista son el poder y el interés nacional. El realismo considera que el sistema internacional es anárquico y no está gobernado por reglas morales. Es por ello que el principal interés de los Estados es garantizar su supervivencia y seguridad y para ello necesitan incrementar su poder. Así pues, la política exterior de un Estado está guiada por consideraciones de poder e interés nacional. En este marco la cooperación entre

¹⁶⁴ Reynolds, D. *From World War...*, *op. cit.*, p. 4.

¹⁶⁵ Sobre el riesgo de que al referirnos a la posición o actuación de un país queden obviados la multiplicidad de factores y actores que contribuyen a dar forma a la política exterior del mismo, nos advierte Reynolds, quien señala que: “Works of theory and history by students of international relations have made us well aware of the danger of talking of countries as if they are ‘unitary, purposive actors’ without attention to domestic politics, bureaucratic interplay, and the impact of ‘opinion makers’ and the ‘foreign policy public’”. (Reynolds, D. *From World War...*, *op. cit.*, p. 311).

Estados es posible, pero siempre en función del interés nacional¹⁶⁶. Estimo que la seguridad, el poder y el interés nacional eran y siguen siendo consideraciones esenciales en las relaciones internacionales, entendiendo estos conceptos en sentido amplio. Como explica Reynolds, “‘power’ takes many forms –tangible and intangible, hard and soft... Nor is national interest an objective category. Much depends on the ideological and cultural framework in which the state is conceived”¹⁶⁷, más aún, incluso entre los miembros de un mismo gobierno, compartiendo en principio un mismo marco cultural e ideológico, la percepción del interés nacional puede variar.

Ahora bien, considerando esos elementos como centrales en las relaciones internacionales, es necesario tener en cuenta también, algunas de las críticas que se han hecho al realismo¹⁶⁸. Así, por ejemplo, uno de las críticas que May, Rosecrance y Steiner hacen de este enfoque es que no considera ciertos factores que también afectan el comportamiento del Estado, entre ellos mencionan “domestic factors and leadership ideology, along with systemic considerations, institutional, economic and technological”¹⁶⁹. Halliday, como ya se ha visto, también señala la necesidad de prestar atención, no sólo al Estado y a la dimensión exterior (Estado-Estado) de las relaciones internacionales, sino también a factores internos (domésticos) y a la ideología, estos últimos descuidados por el realismo¹⁷⁰. Factores, todos ellos, que se

¹⁶⁶ Ver, por ejemplo: Arenal, C. del. *Introducción...*, *op. cit.*, p. 123-125.

¹⁶⁷ Reynolds, D. *From World War...*, *op. cit.*, p. 4-5.

¹⁶⁸ Entre los críticos del realismo, resulta relevante la obra de Keohane y Nye, que plantea que la creciente interdependencia económica entre los Estados y sociedades, junto con la proliferación y aumento de importancia de actores no estatales –fundaciones filantrópicas, multinacionales, ONG’s, organismos internacionales, etc.– han modificado las relaciones internacionales, haciendo que cuestiones como el equilibrio de poder y la fuerza militar, aunque importantes, hayan perdido un cierto peso relativo, dando cabida a mayores posibilidades de cooperación multilateral. (Keohane, R.O. y Nye, J. S. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown and Co., Boston, 1977). Partiendo de esa idea, Nye desarrolló años más tarde el concepto de *soft power*. (Nye, J. S. *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Basic Books, Nueva York, 1990).

Entre los defensores del realismo puede citarse a Mearsheimer (Mearsheimer, J. J. *The Tragedy of Great Power Politics*. (Edición actualizada). W. W. Norton and Co., Nueva York, 2014). Un debate interesante entre Mearsheimer y Keohane y otros críticos del realismo tuvo lugar en 1990 en la revista *International Security*. (Hoffman, S.; Keohane, R. O. y Mearsheimer, J. J. “Correspondence: Back to the Future, Part II: International Relations Theory and Post-Cold War Europe”, en: *International Security*, vol. 15, nº 2, otoño de 1990, MIT Press Journals y Russett, B. M.; Risse-Kappen, T. y Mearsheimer, J. J. “Correspondence: Back to the Future, Part III: Realism and the Realities of European Security”, en: *International Security*, vol. 15, nº 3, invierno de 1990/91, MIT Press Journals).

¹⁶⁹ May, E. R.; Rosecrance, R. y Steiner, Z. “Theory and International History”, en: May, E. R.; Rosecrance, R. y Steiner, Z. (eds.). *History and Neorealism*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010 (edición para *Kindle*), p. 4.

¹⁷⁰ Halliday, F. *The Middle East in International...*, *op. cit.*, pp. 21-40.

ha intentado tener en consideración aquí, aunque como ya se ha señalado, no se atenderá de manera detallada al proceso de elaboración interna de la política exterior en cada uno de los países implicados.

Por otra parte, como ya se ha indicado, un aspecto sobre el que suelen llamar la atención los especialistas en Oriente Medio, es la importancia de considerar no sólo las fuerzas externas, sino también el nivel regional y la interrelación entre ambos. En efecto, Gerges apunta a la necesidad de no centrar la atención sólo en la política exterior de las grandes potencias, sino procurar “a more complex explanation that focuses in the interplay between national, regional and international variables”¹⁷¹. Como ya se ha señalado en la introducción, ese es precisamente el planteamiento que se ha intentado seguir en la realización de esta investigación. Aunque con el inconveniente de que la dimensión regional (la posición y política de los distintos países del área y las relaciones entre ellos) se ha tenido que estudiar desde fuera, es decir, desde la información que nos proporcionan los archivos de las grandes potencias que estaban interesadas en la región. Ciertamente en ellos se encuentra información de diverso tipo procedente directamente de los países de Oriente Medio, desde cartas y declaraciones, hasta recortes de prensa, por mencionar sólo parte de esa documentación. Además, los diplomáticos de las grandes potencias que estaban presentes en el área, dan cuenta también de conversaciones con líderes y personalidades locales, del ambiente político, de la opinión pública, de las diferentes posturas y luchas de poder, por mencionar algunas cuestiones. Por otra parte al contar con documentación procedente de los archivos de distintas potencias, se corrige, en cierta medida, el sesgo que pueda tener la información seleccionada y remitida por los diplomáticos de cada una de ellas y su forma de interpretar la misma. Pero, a pesar de ello, ese sesgo no puede evitarse completamente.

FUENTES

Para la realización de esta investigación, como ya se ha señalado, se ha contado con una amplia documentación, una parte importante de la misma obtenida directamente en los archivos de tres de las grandes potencias aquí consideradas. Así mismo, también se ha contado con varios compendios documentales y con

¹⁷¹ Gerges, F. A. “The Study of Middle East..., *op. cit.*, p. 211.

documentación que se encuentra accesible a través de varias instituciones y archivos digitales en Internet.

Han sido consultados los *Archivos Nacionales del Reino Unido*, en los cuales se encuentra la documentación procedente del Foreign Office. La documentación aquí utilizada corresponde a las siguientes series: FO 115 – Foreign Office: Embassy and Consulates, United States of America: General Correspondence; FO 141 – Foreign Office and Foreign and Commonwealth Office: Embassy and Consulates, Egypt: General Correspondence; FO 371 – Foreign Office: Political Departments: General Correspondence from 1906-1966; FO 921 – War Cabinet: Office of the Minister of State Resident in the Middle East: Registered Files y FO 983 – Foreign Office: Embassy, Consulates and Legation, Afghanistan: General Correspondence. Así mismo, también se ha recurrido a los *informes oficiales de las actas de los debates del Parlamento del Reino Unido (Hansard)*, una parte considerable de estos volúmenes, correspondientes al periodo 1803-2005 (Hansard histórico) han sido digitalizados y se puede acceder a los mismos a través de la página Web de la propia institución.

También han sido consultados los *Archivos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia* en su sede de La Courneuve. En concreto, han sido revisados los legajos correspondientes a la serie “Levant 1944-1965”, sub serie “Généralités 1944-1952”, que incluye la documentación producida y recibida por la subdirección correspondiente (Levante) del Ministerio de Asuntos Exteriores. Aunque en la práctica el término Levante se utilizaba fundamentalmente para referirse a Siria y Líbano, la subdirección de Levante era la encargada de los asuntos relativos a la región de Próximo Oriente¹⁷².

En Rusia se consultó el *Archivo de Política Exterior de la Federación Rusa*, éste cuenta con documentación a partir de 1917, entre ella se encuentra la del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores de la URSS (1923-1945) y la del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS (1946-1991). La documentación aquí utilizada corresponde a los siguientes fondos: fondo del secretariado del Comisario del Pueblo/Ministro de Asuntos Exteriores V. M. Molotov y fondos de las

¹⁷² Tal como señala Papastamkou, tras la Segunda Guerra Mundial la subdirección de Levante se ocupaba de los asuntos referentes a los siguientes países: Turquía, Egipto y Sudán, Siria, Líbano, Transjordania, Palestina, Irak, Arabia, Saudita, Yemen, Adén, Emiratos del Golfo Pérsico e Israel tras su creación. (Ver: Papastamkou, S. *La France au Proche Orient...*, *op. cit.*, pp. 10).

subdivisiones¹⁷³ de Siria, Irak, Líbano e Inglaterra. Así mismo, también fue consultado el *Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social* y aquí se incluye documentación procedente de los fondos de Molotov en dicho archivo. Por lo que se refiere a la política exterior soviética hacia Oriente Medio y a sus relaciones con los países de la región, además de la información recabada en los archivos, se ha contado con dos compendios documentales, uno sobre las relaciones entre la Unión Soviética e Israel, entre 1941 y 1949 (*Советско-израильские отношения: Сборник документов. Том I: 1941-1953, Кн. 1: 1941-май 1949*), el cual también proporciona documentación procedente de archivos israelíes, y otro sobre el conflicto de Próximo Oriente entre 1947 y 1956 (*Ближневосточный Конфликт: Из документов Архива Внешней Политики Российской Федерации. Том I: 1947-1956*).

Lamentablemente no se han podido consultar archivos estadounidenses, sin embargo, la serie publicada por la Oficina del Historiador del Departamento de Estado, *Foreign Relations of the United States*, en la que se publican documentos relevantes de la política exterior de Estados Unidos a partir de 1861, proporciona importante información para el estudio del tema que aquí nos ocupa. La mayoría de sus volúmenes, en particular aquellos que se corresponden a los años aquí estudiados, se encuentran disponibles a través de Internet, en la colección digital de la Universidad de Wisconsin. En concreto se han utilizado los volúmenes referentes a Próximo Oriente (término preferido en Estados Unidos) para los años aquí tratados, así como algunos relativos a las conferencias internacionales de la postguerra (Potsdam, Consejos de Ministros de Asuntos Exteriores) y uno referente a la Unión Soviética. También han sido consultados algunos boletines del Departamento de Estado (*Department of State Bulletin*), a los cuales se puede acceder a través de la página Web de la biblioteca pública de Boston.

Tampoco ha sido posible consultar los archivos de ninguno de los países de Oriente Medio que se incluyen en esta investigación. No obstante, dado el enorme interés de las grandes potencias por esos países y debido a sus intereses y presencia en la región, en los archivos consultados se encuentra una amplia documentación procedente de los mismos, así como de la Liga Árabe y de la Agencia Judía, que va desde recortes y traducciones de prensa, hasta declaraciones, conferencias de prensa, correspondencia diplomática, memoranda, actas de sesiones de la Liga Árabe,

¹⁷³ “Референтура” la palabra hace referencia a una subdivisión del gobierno, pero no tiene traducción.

boletines de la oficinas de propaganda árabe o resoluciones adoptadas por la Agencia Judía, entre otros; además de la información que nos proporcionan los propios diplomáticos de las grandes potencias que estaban presentes en la región, los informes elaborados por los servicios de esas potencias, los registros de conversaciones y otros documentos. En el caso de la documentación judía se ha contado también con escritos de algunos líderes sionistas a los que se puede acceder a través de Internet, con la documentación procedente de archivos israelíes que se encuentra en el compendio documental sobre las relaciones entre la Unión Soviética e Israel, al que ya se ha aludido antes, y con alguna de la documentación disponible a través de la página Web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

Otra documentación importante para la realización de esta investigación es aquella que fue obtenida a través, tanto de la página Web de la *ONU* y de sus distintas agencias, como de la página Web de *UNISPAL* (United Nations Information System on the Question of Palestine). Ésta incluye no sólo documentación de las Naciones Unidas, sino también tratados, o documentación entregada por Gran Bretaña con relación a su mandato sobre Palestina. Así mismo, a través de Internet también se ha podido acceder a otra documentación de interés, por ejemplo, por medio de iniciativas como *Avalon Project*, un archivo digital en el que se han incluido documentos relevantes del campo del derecho, la historia, la economía y la diplomacia, creado por la biblioteca de la Escuela de Derecho de la Universidad de Yale. Igualmente se ha accedido a un par de artículos relevantes de la época de la revista estadounidense *Foreign Affairs*, a través de su archivo digital. Otras páginas de Internet, como la de *The Balfour Project*, *The American Jewish Committee*, la página de tratados del Foreign and Commonwealth Office del Reino Unido (*UK Treaties Online*) o la oficina del censo estadounidense (*United States Census Bureau*), entre otras, también han proporcionado algún documento de interés.

También se ha obtenido información del *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España*, la elección de este archivo puede parecer llamativa, al tratarse de un país que no estaba involucrado en las cuestiones que aquí nos ocupan, pero su consulta me ha permitido realizar una primera aproximación al tema y ha proporcionado información de interés recabada por los diplomáticos españoles presentes en la zona. La documentación consultada en este archivo corresponde a la sección del archivo renovado, que contiene documentación a partir

de 1931, organizada numéricamente por orden de ingreso. Aquí se incluye documentación procedente de expedientes relativos a la política exterior de la Unión Soviética y a las relaciones de la Liga Árabe y de algunos de los países de Oriente Medio, con una o varias de las grandes potencias consideradas en esta investigación.

En definitiva, se ha dispuesto de una amplia variedad de documentación que incluye desde despachos, telegramas, correspondencia diplomática, minutas, memoranda, boletines de información, informes militares, actas de reuniones y conversaciones, declaraciones, conferencias de prensa, resoluciones de la ONU, de la Liga Árabe o de la Agencia Judía, tratados, acuerdos y otros instrumentos internacionales, hasta reseñas y recortes de prensa procedente de los distintos países aquí considerados, artículos de revista y otros escritos de la época, etc. Una relación detallada de la documentación utilizada se ofrece en el apartado de fuentes, al final de este trabajo.

Además de las dificultades ya señaladas en el epígrafe correspondiente a la metodología, otro problema que se ha encontrado con relación a las fuentes es, por un lado, el ingente volumen de documentación producida con relación a las cuestiones aquí estudiadas, que hace imposible considerar toda la documentación y archivos relevantes, a ello ya se ha hecho en parte mención (en lo referente a los archivos). Por otro lado, está el problema contrario, que el acceso a parte de la documentación relacionada con esta investigación en los archivos consultados sigue estando cerrado. En el Reino Unido, por ejemplo, no se ha podido acceder a algunos expedientes, documentos, o partes de documentos que se encuentran “retenidos” en función de la sección 3(4) de la Ley de Registros Públicos (*Public Records Act*) de 1958. Ésta prevé que algunos documentos pueden ser retenidos (no transferidos a la Public Record Office – hoy en día los Archivos Nacionales) durante más de 30 años, ya sea porque siguen siendo requeridos por motivos administrativos o por otra razón “especial”¹⁷⁴. La Ley de Libertad de la Información (*Freedom of Information Act*) del año 2000 establece las excepciones para el acceso abierto a la documentación, en algunos casos la excepción se aplicaba durante 30 años (recientemente se ha reducido a 20 para algunos de ellos). En otros casos, por ejemplo, información proporcionada o relacionada con los cuerpos de seguridad, información que pueda

¹⁷⁴ *Public Records Act, 1958*, chapter 51, 6 & 7 Eliz 2, 23 de julio de 1958, disponible a través de la página Web sobre legislación del gobierno del Reino Unido, sostenida por The National Archives: <http://www.legislation.gov.uk/ukpga/Eliz2/6-7/51> [Última consulta: 29 de noviembre de 2015].

perjudicar a la seguridad nacional, defensa, relaciones internacionales, información confidencial proporcionada por otros Estados u organismos internacionales u otras cuestiones, el plazo de excepción es indefinido, aunque el Lord Canciller debe ser consultado “about a proposed refusal to disclose in the public interest information in a record in The National Archives or in a record retained under P[ublic] R[ecords] A[ct] s[ection] 3(4)”¹⁷⁵. Así mismo, en el Archivo de Política Exterior de la Federación Rusa, aunque en principio la documentación se desclasifica pasados 30 años desde su elaboración¹⁷⁶, alguna permanece cerrada y no se ha podido acceder a documentación sobre algunos países y cuestiones para los años aquí considerados. Por ejemplo, sobre Palestina, la información de que se dispone procede del compendio documental sobre relaciones entre la URSS e Israel (una parte importante procedente de dicho archivo) y también se encuentra algún documento relacionado con esta cuestión en el compendio sobre el Conflicto de Próximo Oriente. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, el plazo habitual en que la documentación se hace accesible al público es igualmente de 30 años, aunque hay ciertas excepciones, por ejemplo, 60 años “pour les documents qui contiennent des informations... intéressant la sûreté de l’Etat ou la défense national...”¹⁷⁷.

¹⁷⁵ *Access to Public Records*. The National Archives, noviembre de 2015, disponible a través de la página Web de The National Archives: <http://www.nationalarchives.gov.uk/documents/information-management/access-to-public-records.pdf> [Última consulta: 29 de noviembre de 2015] y *Freedom of Information Act, 2000*, chapter 36, 30 de noviembre de 2000, disponible a través de la página Web sobre legislación del gobierno del Reino Unido, sostenida por The National Archives: <http://www.legislation.gov.uk/ukpga/2000/36> [Última consulta: 29 de noviembre de 2015].

¹⁷⁶ Ver: “Путеводители и описи Архива внешней политики Российской Федерации и Архива внешней политики Российской империи”, en la página Web del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, disponible en: <http://archive.mid.ru/bdomp/Nsite-sv.nsf/f52f8031a8e7330d4325696c00322313/dfc3c8c6a1ff537c4325698800401d5a!OpenDocument> [Última consulta: 29 de noviembre de 2015].

¹⁷⁷ “Loi n° 79-18 du 3 janvier 1979 sur les archives (1)”, en: *Journal officiel de la République Française*, 5 de enero de 1979, p. 43, disponible a través de la página Web del gobierno francés, *Legifrance*: http://www.legifrance.gouv.fr/jopdf/common/jo_pdf.jsp?numJO=0&dateJO=19790105&pageDebut=00043&pageFin=&pageCourante=00043 [Última consulta: 29 de noviembre de 2015].